

Revista de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra

Umoya

N. 108 | 3er trimestre 2022



UMOYA,

que en swahili significa unión, camino y esfuerzo compartido, es el boletín informativo de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra.

NUESTRO OBJETIVO

es acercar a nuestra sociedad las necesidades, anhelos y exigencias de los pueblos empobrecidos en el África Subsahariana. Tratamos de combatir, en lo posible, el olvido y la desatención de los medios de comunicación tradicionales.

Por los beneficios solidarios que supone, queda recomendada por los titulares del **copyright** la reproducción parcial o total de este boletín y la distribución de ejemplares entre todos los conocidos.

WWW.UMOYA.ORG

EDITA

Federación de Comités de Solidaridad con África Negra
umoya@umoya.org

MAQUETACIÓN

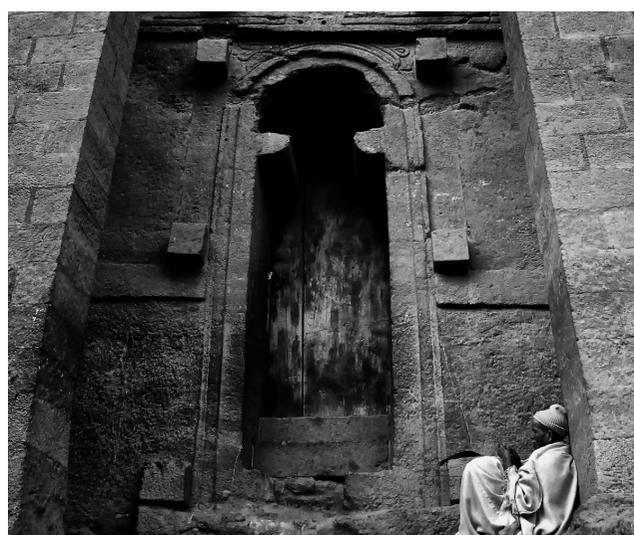
Jon Cuesta
Esther Martín

IMPRIME

Gráficas Morgado
C. La carrera 10, 10002 Cáceres
Dep. Legal CC077-1995
Impreso en papel reciclado

En la elaboración de esta revista han participado Gerardo González Calvo, Alika Ndiaye, P. Anyang Nyongo, Pauline Mwamba, Lucía Redondo García, Agence Nigerienne de Presse, José Lucas, E. C. Simón, Patricia Luceño, Elena Castrillo y Dieudonné Nimubona, Rasselas Lakew, Fernando Marco, Cristina Bayo Fernández, Eva Torre, Pedro Sanz
Foto de portada: Mumbi Muturi (Adobe Stock)

FIRMA Gerardo González	3
DESARROLLO China como modelo	4
COMUNICADO Masacre de Melilla	6
ANÁLISIS Panafricanismo como respuesta	8
ANÁLISIS Caso Sankara	10
REPORTAJE Franz Fanon	12
REPORTAJE Industria agroalimentaria	14
GRANDES LAGOS El genocidio que no cesa	16



DOSSIER Wild África	19
ENTREVISTA Lazar Rurerekana	25
MUJERES Bessie Head	28
DECONSTRUYÉNDONOS Salud	30
CINE Carta a un joven Rasselas	33
CULTURAS Franja de Caprivi	34
MÚSICA Ali Farka Touré	36
ARQUITECTURA Lalibela	38
CULTURAS Un otoño caliente	40
RESEÑAS	42
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	43
POESÍA	44

Son personas

Por Gerardo González Calvo



No por repetido es menos dramático, inhumano y sintomático de la desigualdad a escala mundial. Lo sucedido en Melilla, antes en Ceuta y otras veces en Canarias y Lampedusa afecta a personas -en su inmensa mayoría subsaharianas- que padecen los latigazos del hambre o las secuelas de guerras e inseguridad en sus países de origen, sobre todo en Malí, República Centroafricana, Camerún, Chad, Nigeria, República Democrática de Congo, Somalia, Etiopía y Sudán el Norte y del Sur.

Según el comité español de la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) hay no menos de 25 conflictos y guerras en África, que afectan a la vida de decenas de millones de habitantes, a su seguridad y a su futuro. El conflicto de Somalia se prolonga desde 1991 y ha provocado la muerte de un millón de personas. En el noreste de la República Democrática del Congo siguen los saqueos, las violaciones de mujeres y las guerras intermitentes silenciadas, pero aterradoras, azuzadas por el gobierno ruandés, amparado por las multinacionales y las potencias occidentales para explotar a bajo costo los inmensos recursos mineros de la región.

La guerra en Ucrania ha solapado todavía más estas catástrofes y ha atenuado la información sobre los conflictos en Chad y Sudán del Norte y del Sur. En este último país, independiente desde julio de 2011, el hambre afecta a más de 2 millones de personas (el 18 por ciento de la población), otros dos millones son desplazados internos y dos millones más se han refugiado en Uganda, Sudán del Norte y Etiopía, que padece una prolongada guerra civil.

Tan solo la inestabilidad en el Sahel y en Malí, una región y un país cuarteados por la guerra y el tráfico de armas, asoman de cuando en cuando en los medios de comunicación social, porque se teme el avance del yihadismo y la explosión de la emigración hacia Europa.

No corren buenos tiempos para los pueblos africanos, porque incluso la Unión Africana de hecho se ha cruzado de brazos ante los sucesivos golpes de Estado, cinco entre 2011 y 2020 y cuatro en 2021: Chad, Malí, Guinea-Conakry y Sudán del Norte. Ante esta oleada de conflictos y asonadas militares, se han incrementado los flujos de emigrantes para sobrevivir. Nadie puede negar este derecho, aunque proliferen las mafias que se aprovechan canallescamente de ellos.

Hasta el avezado periodista Luis María Anson, que no suele ser muy fino con los negros, salvo en algunos arrebatos literarios, se sintió “estremecido por el tiroteo sobre los subsaharianos que trataban de superar en Melilla la valla de la prosperidad. Siento vergüenza ante la imagen de esos centenares de negros hacinados en el suelo como si fueran ganado”. Citó en su comentario estos versos del gran poeta negro martiniqués Aimé Césaire, el primero que usó la palabra negritud: “Eres negro ametrallado, el hombre-hambre, el hombre-insulto, el hombre-tortura”. Tengo apuntadas en una ficha estas palabras del mismo poeta: “Cada vez que linchan y torturan a un pobre de este mundo, me está asesinando y humillando a mí”.

Esta es la clave para mirar de otra manera a los africanos que intentan emigrar a Europa no por capricho, sino para salvaguardar su dignidad como personas y su derecho inalienable a vivir en paz.

**COORDINADORA
ESTATAL**

C/ Argumosa 1 – 5ªA
28012 **MADRID**
umoya@umoya.org.

ALBACETE

albacete@umoya.org

BIZKAIA

marialarruceammb@gmail.com

GRANADA

mjromerod@gmail.com

LOGROÑO

jacobi.lerin@gmail.com

MADRID

Tfo. 91 468 49 54
madrid@umoya.org

PAMPLONA

pamplona@umoya.org

**TALAVERA DE LA REINA
(TOLEDO)**

teresafrica333@gmail.com

TOLEDO

toledo@umoya.org

VALLADOLID

comitevalladolid@gmail.com

ZARAGOZA

zaragoza@umoya.org



¿Es China un nuevo modelo de desarrollo para África?

Por Alike Ndiaye

Aunque siendo China un país imperialista y tremendamente capitalista en el que las violaciones de derechos humanos son flagrantes, que genera un impacto medioambiental enorme y donde el maltrato animal es algo cotidiano, la respuesta a la pregunta que da título a este artículo, según los resultados de un estudio realizado por la Agencia Afrobarómetro, un instituto de sondeos adscrito a la Universidad de Michigan (USA), el Instituto para la Democracia de Sudáfrica y el Centro para el Desarrollo Democrático de Ghana, es afirmativa.

La investigación realizó encuestas de opinión en 36 países del continente que muestran dos cifras reveladoras: el 63% de los africanos encuestados afirma que la influencia de China es «algo positiva» o «muy positiva», mientras que sólo el 15% la considera «algo negativa» o «muy negativa». El 56% de los africanos también considera que la ayuda al desarrollo de China es «algo» o «muy» eficaz para satisfacer las necesidades de su país.

Esta encuesta confirma los resultados observados por el Pew Research Center, en su estudio de opinión realizado esta vez en 43 países africanos. Según Pew, el 49% de los africanos encuestados tiene una opinión positiva de China, frente al 32% que tiene una opinión desfavorable.

Esta imagen es contraria a la opinión de muchos estadounidenses y europeos. Según Pew, el 55% de los estadounidenses tiene una visión negativa de China. «En el siglo XIX, el Imperio Británico jugó con esta mala imagen para debilitar a China, y el mismo patrón puede verse hoy en día», señala el etnólogo Barry Sautman. Los países occidentales temen esta influencia china en el continente africano y esto se refleja en la imagen que transmite la relación China-África en Occidente.

Parece ser que la diplomacia blanda de China consigue sus objetivos y ahora es un modelo para una cuarta parte de los africanos ¿Por qué? La larga marcha de China hacia la industrialización inspira a África. China pasó de ser una economía mayoritariamente rural en los años 70 a convertirse en gran potencia industrial y comercial.

Pero las razones son también más mundanas: a los africanos les gusta China por sus teléfonos móviles y coches baratos. «Durante mucho tiempo, estos artículos de uso cotidiano eran inasequibles para muchos africanos», explica Mogopodi Lekorwe, uno de los redactores de la encuesta y profesor de la Universidad de Botsuana.

Entre las opiniones negativas: «Los africanos tienen miedo de perder sus puestos de trabajo en favor de los trabajadores chinos. Los chinos están disponibles las 24 horas del día», señala Mogopodi Lekorwe. Tienen una cultura de trabajo diferente a la de los africanos.

Unión social y responsabilidad institucional frente a la **masacre de Melilla**

Trascurren los días, los meses, los años... y se llevan consigo pedazos de nuestra esperanza. Por difíciles que hayan sido las situaciones a las que nos hemos enfrentado como sociedad en los últimos años, parecen no generar un cambio efectivo en nuestra relación con los demás.

Tras dos años en los que las noticias sobre las migraciones procedentes de África han quedado empañadas por distintos acontecimientos, lo sucedido el pasado 24 de junio en Melilla nos golpea con fuerza. La dureza de esta situación se recrudece si la ponemos en perspectiva y la comparamos con la apertura de fronteras total y absoluta que se han dispuesto para las personas afectadas por la guerra en Ucrania. El fomento de la solidaridad o la violencia dependen del jugo que podamos extraer de cada territorio y del color de la piel de quienes lo habitan.

En contextos como este se nos hace difícil elegir las palabras adecuadas. Inmersas en una sensación perenne de *déja vu*, es imposible cuantificar cuántas veces nos hemos encontrado frente a la necesidad de elaborar un comunicado así. Este tipo de violencia sobre las personas procedentes de países africanos y de otros muchos lugares que

viven en situación de desigualdad no es cíclica, es que no acaba nunca. En la medida en que no cambien las causas que generan estos movimientos migratorios, en que la ciudadanía no pueda acceder a una información confiable y accesible y en que no se exija un cambio legislativo a los gobiernos e instituciones de los países receptores, vamos a tener que repetir este comunicado una y otra vez.

Por eso, para no reiterar lo expresado por otras organizaciones, hemos decidido destacar estos puntos:

1. Consideramos imprescindible contextualizar los acontecimientos de forma adecuada, para lo cual es necesario **acudir a la raíz de las situaciones y problemáticas que fomentan la migración en los países de origen**: la explotación de los recursos naturales y humanos que se realizan por parte de instituciones, gobiernos y multinacionales de los países occidentales.

2. Es importante no perder de vista que estos acontecimientos nos golpean muy fuerte como sociedad. Estamos hablando de una **masacre perpetrada en suelo español sobre unas personas que huyen de la violencia**. ¿Qué valores pone de

manifiesto? ¿Esta forma de actuar nos representa verdaderamente? ¿Deseamos que nuestro presupuesto nacional se invierta de esta manera?

3. Debemos centrar nuestros esfuerzos en hacer un **frente común**. La lucha colectiva en la calle no puede ceder ante otros tipos de activismo ni ante la utilización de herramientas digitales; es imprescindible en una situación en la que el auge de la extrema derecha hace peligrar derechos y avances sociales.

4. Es necesario que parte de las reivindicaciones se canalicen hacia los responsables formales de los cuerpos, instituciones y administraciones competentes para evitar que se repita. Por ello, debemos **exigir que se estudien de forma oficial los hechos**, con la investigación judicial pertinente por parte de Marruecos y de España, **y se depuren responsabilidades**.

No queremos acabar este comunicado sin manifestar que lamentamos profundamente esta tremenda masacre, una violación total y absoluta del derecho a la vida. No podemos imaginar el tremendo dolor que están sufriendo las familias y los amigos de las víctimas. A ellas queremos mandarles todo nuestro apoyo y solidaridad.

INDEPENDENCIA

Una respuesta panafricana al «nuevo» imperialismo

Por P. Anyang Nyong'o. Fuente: Consortium news.



Un nuevo imperialismo acecha al Tercer Mundo. Comparte con el antiguo una sed insaciable por su mano de obra, su tierra, sus minerales y su agua. Si la colonización dependía de la estrategia política del divide y vencerás, en la actualidad los imperialistas ya no tienen que gobernar. En su lugar, dependen de las élites locales, deseosas de contribuir a la explotación de sus pueblos a cambio de una parte del botín, un proceso blanqueado con el lenguaje de las inversiones, los

acuerdos comerciales y las asociaciones.

Que el imperialismo encontrara la forma de ser más eficiente, no menos, no era inevitable. En el Congreso Panafricano de 1945 en Manchester, Inglaterra, la declaración fue clara: «Damos la bienvenida a la democracia económica como la única democracia real». A medida que el panafricanismo ganaba importancia, intelectuales como W.E.B. Du Bois, junto con actores políticos, trabajadores y campesinos, respaldaron la

El nuevo imperialismo comparte con el antiguo la sed por la mano de obra africana, su tierra, minerales y agua.

unidad del pueblo africano con el propósito de liberarse de la opresión política y emanciparse de la explotación económica.

Tres futuros presidentes africanos estuvieron en la conferencia de 1945: Hastings Kamuzu Banda, de Malawi; Jomo Kenyatta, de Kenia y Kwame Nkrumah, de Ghana. Los tres lideraron sus naciones hacia la independencia, pero corrieron distinta suerte. Banda y Kenyatta, una vez en el poder, se pusieron del lado de los imperialistas y gobernaron sus



países hasta que la muerte los separó. Nkrumah, al igual que el panafricanista Milton Obote, de Uganda mucho más tarde, se enfrentó a fuerzas internas hostiles apoyadas por Occidente, y fue apartado del poder.

La pérdida de líderes como Nkrumah formó parte de un espantoso periodo de asesinatos y muertes misteriosas que eliminaron a panafricanistas e intelectuales antiimperialistas en todo el mundo.

Otra conferencia, en Accra, fue testigo de la elección de Thomas Joseph Mboya, de Kenia, como presidente de la primera Conferencia de los Pueblos de África (AAPC). A la edad de 28 años, Mboya voló a Estados Unidos para conseguir el apoyo de Martin Luther King Jr. y John F. Kennedy para el famoso «puente aéreo» de estudiantes kenianos para acceder a la educación superior en ese país. Los tres líderes cayeron asesinados: Mboya y King por oponerse a los imperialistas, y Kennedy por estar al lado del movimiento de los derechos civiles.

«Aunque los revolucionarios como individuos pueden ser ase-

sinados», dijo Thomas Sankara, el presidente panafricanista de Burkina Faso, «no se pueden matar las ideas». Las palabras de Sankara resultarían ser trágicamente proféticas.

Aclamado como «el nuevo Nkrumah», Sankara amenazó el dominio que el imperialismo francés ejercía sobre África Occidental al impulsar el panafricanismo y resistirse a las deudas ilegítimas que mantenían a las naciones africanas subordinadas a los poderes financieros imperialistas. También él fue asesinado en 1987 en un golpe de Estado respaldado por Francia y Estados Unidos. Así vemos como siempre que África ha intentado forjar su propio futuro, se ha visto frustrada.

Durante la crisis de Covid-19, se vio la dependencia total de África del mundo occidental para su futuro y la extrema fragilidad del continente en el orden político y económico mundial. Las superautopistas, las gigantescas fábricas y los multimillonarios no tenían ninguna respuesta contra un virus furioso. ¿Por qué una pequeña isla como Cuba, con sólo 11

millones de habitantes y la caña de azúcar como principal dotación agrícola, pudo responder al Covid-19 con mucha más eficacia que toda África? La respuesta es sencilla: Mientras África miraba a Occidente para importar vacunas, Cuba producía tres propias y se ofrecía a compartirlas con otras naciones.

Cuando Estados Unidos intentó aislar a Cuba del resto del mundo mediante sanciones, Cuba se volvió hacia su propio pueblo. Haciendo hincapié en la autosuficiencia, Cuba desarrolló sus industrias de medicina y biotecnología, a la vez que lideraba el internacionalismo médico.

Este es el ejemplo para África. No son los países o los gobiernos los que necesitan ser liberados, son las personas que viven en diversos países bajo diversos regímenes políticos las que necesitan ser liberadas para que puedan vivir con libertad, dignidad e igualdad. De hecho, sólo los africanos pueden ser sus propios liberadores a través de sindicatos, grupos de ayuda mutua, movimientos sociales y partidos políticos.

El Consejo de la Internacional Progresista, cuya declaración establece claramente que el internacionalismo significa antiimperialismo, afirma: «Nuestro internacionalismo está en contra del imperialismo en todas sus formas: desde la guerra y las sanciones hasta la privatización y el «ajuste estructural». Estos no son sólo instrumentos de dominación de unas naciones sobre otras, sino que son también instrumentos de división para enfrentar a los pueblos del mundo».

La liberación política y económica del pueblo africano no puede ser un asunto de un solo país. Debe ser necesariamente un movimiento panafricano con solidaridad internacional con las fuerzas sociales progresistas. Esta también es la única forma viable de lograr la integración económica y política regional y continental.

CASO SANKARA

Se hace justicia, pero la **lucha contra la impunidad** continúa

Por Pauline Mwamba

Thomas Sankara presidió Burkina Faso de 1983 a 1987. Sankara alcanzó el poder mediante un golpe de estado, apoyado por amplios sectores de la población. Entre sus políticas estaba el freno a la creciente corrupción y a la dependencia neocolonial de Francia, que tenía y sigue teniendo en Burkina enormes intereses económicos.

Impulsó un programa económico y social muy ambicioso y transformador. Para reflejar el cambio modificó el nombre del país Alto Volta, heredado de la colonización, por Burkina Faso que significa “el país de los hombres íntegros”. Con una clara postura antiimperialista trató por todos los medios de evitar la dependencia externa, sobre todo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y, muy particularmente, de la deuda externa. Sus medidas se centraron en luchar contra el hambre a través de la reforma agraria y la autosuficiencia. Promovió una intensa campaña de alfabetización y vacunación masiva de los niños y niñas. Además, impulsó los derechos de las mujeres, particularmente con la prohibición de la poligamia, la mutilación genital femenina y los matrimonios forzados.

Sin embargo, el sueño de construir un país libre del neocolonialismo terminó el 15 de octubre de 1987. Ese día, Sankara fue derrocado y asesinado en un golpe de Estado dirigido por su compañero y vicepresidente Blaise Compaoré con el apoyo del gobierno francés. Una semana antes de su asesinato, Sankara había declarado: «aunque los revolucionarios, como individuos, puedan ser asesinados, nunca se podrá matar sus ideas». Desde entonces y hasta 2014, Burkina estuvo gobernada por Compaoré con mano de hierro.

La **lucha y compromiso ciudadano de años se reflejó en el juicio iniciado en Uagadugú.**

La lucha y compromiso ciudadano de años, coronado por la insurrección de octubre de 2014 y por la movilización internacional, se reflejó en el juicio iniciado en Uagadugú en octubre de 2021 y que emitió su veredicto el 6 de abril de 2022 condenando a cadena perpetua a Blaise Compaoré, Gilbert Diendéré y Hyancinthe Kafando.

Han sido numerosas las personas y organizaciones en el mundo, que han participado en campañas para reclamar justicia, entre ellas la red internacional «Justicia para Sankara,





justicia para África» que no ha cesado de actuar, alertar e informar desde 2008.

Celebrar el juicio en un país en situación de guerra ha sido un auténtico desafío. Se ha logrado gracias al trabajo incansable de los abogados de la acusación particular, al compromiso del juez de instrucción François Yaméogo que ha llevado a cabo su investigación con rigor y constancia, y a la autoridad y la equidad del presidente del jurado Urbain Méda durante el proceso.

La dignidad y la tenacidad de Mariam Sankara en su larga lucha por la justicia y la verdad, así como todas las personas que han frustrado en Burkina los intentos de manipulación por parte de la dictadura de Compaoré han contribuido decisivamente a la celebración del juicio.

Una vez conocida la sentencia, es un momento muy especial para recordar a las familias de las víctimas: Thomas Sankara, Bonaventure Compaoré, Christophe Saba, Frédéric Kiemdé, Patrice Zagré, Paulin Babou Bamouni, Abdoulaye Gouem, Emmanuel

Bationo, Hamado Sawadogo, Noufou Sawadogo, Wallilaye Ouédraogo, Paténéma Soré y Der Somda, con la esperanza de que la sentencia pueda mitigar su dolor y permitir su duelo.

No obstante, queda una parte esencial sin resolver, el complot internacional contra Sankara y su gobierno. Maniobras de todo tipo han intentado obstaculizar la acción de la justicia: el bloqueo de todos los procedimientos judiciales bajo la dictadura de Blaise Compaoré; el cambio de opinión del Comité de derechos humanos de la ONU en 2008, ocultando el hecho de haber solicitado dos años antes una investigación; la expatriación de Blaise Compaoré, por las fuerzas especiales francesas, tras la insurrección de 2014, sustrayéndolo a la justicia de su país; el rechazo de las autoridades francesas a la entrega de los documentos «secreto de defensa» prometido por el presidente Emmanuel Macron en noviembre de 2017 en su visita a Uagadugú.

Con fecha 7 de julio nos llega la noticia de que Compaoré ha regresado a Burkina desde el exilio para participar en un pro-

ceso de reconciliación nacional, anunciado por el ministro burkinés de Estado, Yéro Boly. Al parecer hay sectores de la sociedad burkinesa partidarios del regreso del exdictador al país porque contribuirá a la reconciliación nacional y a la lucha contra el yihadismo que mantiene en guerra al país.

Por otra parte, para el activista Rasmané Zinaba, de Balai Citoyen (movimiento ciudadano que contribuyó a la caída de Compaoré), su regreso «es sin duda la ocasión para la justicia de recoger el desafío o de demostrar que es una institución vacía, apta para el cubo de la basura de la historia».

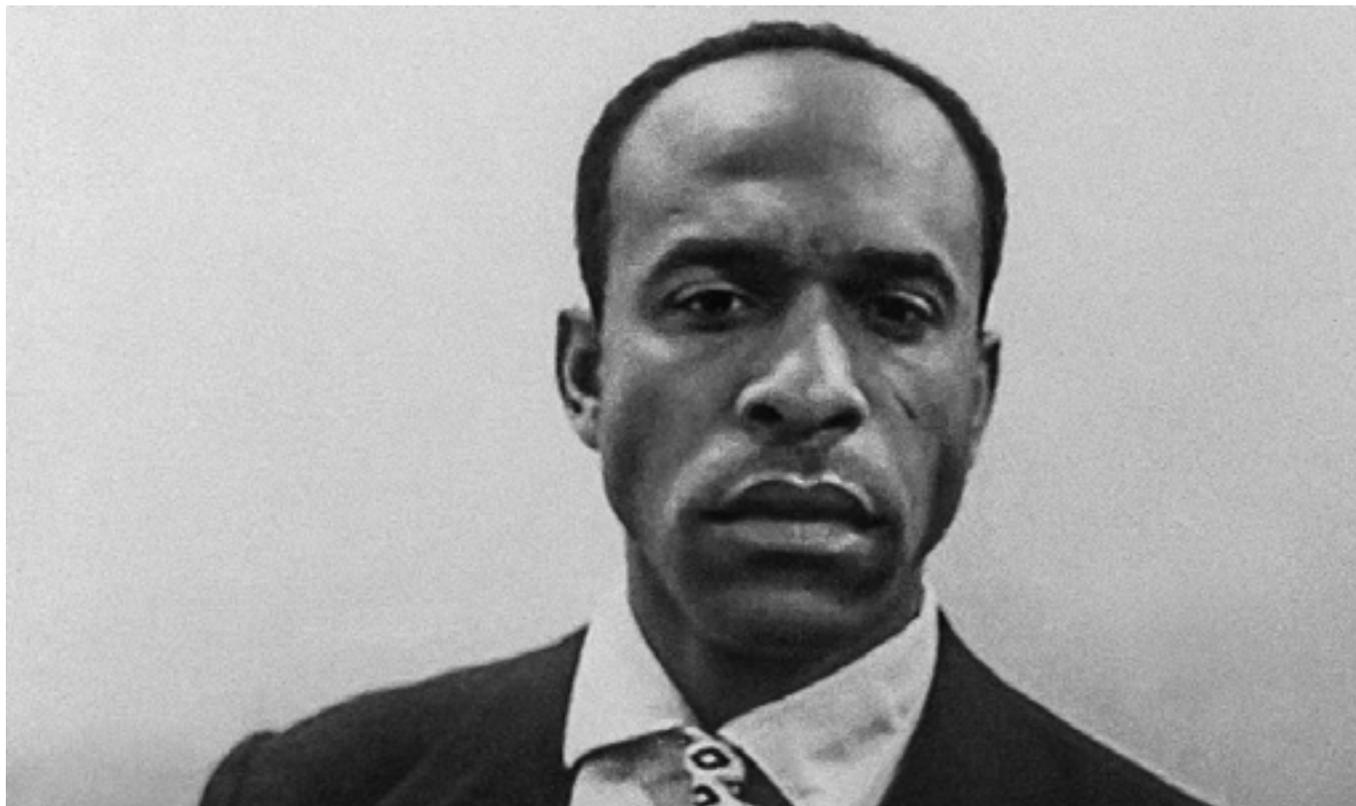
La lucha por la verdad y la lucha contra la impunidad no han terminado. De ahí que la red de fuerzas democráticas de todo el mundo, deseosas de que se haga justicia, seguirán presionando a sus respectivos gobiernos a fin de que estos colaboren sinceramente con la justicia burkinesa. El caso «Sankara y compañeros» no ha terminado. La investigación de la faceta internacional del complot y la lucha contra la impunidad deben continuar.

Queda una parte esencial sin resolver: el complot internacional contra Sankara y su gobierno.

FRANZ FANON

Una vida revolucionaria

Por Lucía Redondo García, Comité de Valladolid.



En la sociedad actual, donde cada vez se necesitan más cambios y personas que los lleven a cabo, las preguntas que Franz Fanon lanzó al mundo a lo largo de su vida siguen siendo referencia para quienes intentamos comprender las transformaciones sociales y su alcance. Fanon reflexionó sobre los límites de los movimientos revolucionarios, las fuerzas políticas que los usurpan y cómo el nacionalismo restringe la transformación política y social en estos movimientos. Siendo considerado el mayor intelectual del poscolonialismo en los años 90, este gran escritor, filósofo y activista político, merece que recuperemos su obra vital, sus creencias, sus

principios y, en definitiva, sus luces y sus sombras.

Desde su infancia en Martinica, donde nació en 1925, Fanon es testigo del racismo que invade la isla. Formada por comunidades separadas según la alta o baja pigmentación de la piel de sus habitantes, la isla ve crecer a Fanon en una familia acomodada que se consideraba plenamente francesa. También creía en los valores de la revolución francesa, pero la experiencia de la guerra junto a las Fuerzas Francesas Libres en Marruecos, Argelia y Francia le hará replantearse su identidad: se siente traicionado por su patria. Desilusionado, vuelve a Martinica para terminar sus estudios, un periodo durante el

cual se codea con Aimé Césaire, poeta fundador del movimiento de la négritude junto con el presidente de la República de Senegal Léopold Senghor. La obra de este poeta y el concepto de la negritud marcarán para siempre la vida de Fanon, que comenzaría pronto a escribir sus primeros libros, como «Peau noire, masques blancs» (1952, Piel negra, máscaras blancas) en el que trata de transmitir la experiencia vital de ser una persona negra y cómo había sufrido el racismo francés en su propia piel.

Así, mientras estudia medicina en Lyon, Fanon simpatiza con el Partido Comunista Francés, muy influyente en esos años. Estudia la especialidad de psiquiatría y sigue escri-



biendo. La filosofía de Fanon se revela ya en su primer libro, pero continuará durante toda su trayectoria: la universalidad y el humanismo se adquieren a través del reconocimiento de la humanidad de los negros y los colonizados en Europa, pero esa consideración solo se consigue a través de la lucha y la acción colectivas. Pero ¿cómo luchar para buscar ese reconocimiento?

Fanon encontrará la respuesta en Argelia, donde llevará a la práctica sus ideas. Como el ambicioso doctor que era, deja una Francia que le ofrecía muy pocas oportunidades y acepta un puesto en Blida-Joinville, cerca de Argel. Allí ayudará a fundar un hospital militar para los heridos que dejaba la

guerra de independencia de Argelia. A partir de 1954, con el nacimiento del FLN (Frente de Liberación Nacional de Argelia), Fanon puede analizar a las dos partes del conflicto que acuden al hospital: soldados franceses y combatientes argelinos. En la guerra de Argelia (1945-1962) participa activamente desde la política: continuando su investigación en psiquiatría institucional para democratizar el hospital, se consagra al FLN y a la revolución cuando el conflicto se intensifica. Cuando deja su puesto en el hospital al sufrir la persecución por su implicación política, continúa su lucha desde Túnez, base de los jefes del FLN en exilio, y donde se trasladó junto a su familia.

Su intento de conseguir apoyos para el FLN junto a una confrontación con la izquierda francesa se concentra en su libro «L'an V de la révolution algérienne» (1959, El año V de la revolución de Argelia): el PCF no apoyaba al FLN, sosteniendo que Argelia no estaba lista para la independencia y que esta debía seguir al proletariado francés para no caer en las garras de imperialismo americano. Aquí también escribe sobre la necesidad de la lucha armada y la violencia para ganar la independencia, pero insiste en que esta es respuesta a los horrores de la colonización francesa. Por otro lado, Argelia cambiaba a gran ritmo entre los años 1956 y 1960: la revolución ya era un movimiento de masas y miles de ciudadanos argelinos concebían al fin la idea de su liberación e independencia.

Ni siquiera cuando descubre que padece leucemia en estado terminal, Fanon deja de luchar por sus principios. No solo sigue con sus responsabilidades dentro del FLN, sino también desde su puesto de embajador para el Gobierno provisional de la República Argelina en Ghana. Además, termina su obra maestra «Les Damnés de la terre» (1961, Los condenados de la tierra), una crítica constructiva a los movimientos de liberación nacional y a los peligros que entraña la burguesía nacional en Argelia y en el resto del mundo descolonizado: una clase social igual de explotadora que aquella de la que el país se ha independizado. En definitiva, para Fanon la independencia no será aceptada por los poderes coloniales y por ello África debe encontrar sus propias herramientas para luchar contra la invasión imperial y la burguesía que usurpa las fuerzas de liberación nacional.

Luchó hasta el último instante, falleciendo en Maryland en 1961. Solo nos queda agradecerle su afán de cambiar las cosas de forma concreta y real, su activismo y su vehemente lucha por la liberación de Argelia y de África.

Ni siquiera cuando descubre que padece leucemia en estado terminal, Fanon deja de luchar por sus principios.

DERECHOS

Proteger a las víctimas de la industria agroalimentaria

Fuente: Agence Nigerienne de Presse.



La ONG «Amigos de la Tierra África» (ATA), rama regional de la red mundial de organizaciones ambientalistas, en una comunicación realizada el 18 de junio de 2022 ante el plenario del Parlamento de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS), abogó por la protección de los derechos de los pueblos africanos víctimas del establecimiento de multinacionales o en el marco de su operación.

En su presentación, la coordinadora del programa de biodiversidad y bosques de la ONG «Les Amis de la Terre Afrique», Sra. Rita Uwaka, manifestó ante los diputados del Parlamento las numerosas violaciones a los derechos de las comunidades africanas por parte de las multinacionales que trabajan en el campo de la agroindustria. Estas, en el marco de su operación, violan los derechos de las poblaciones

indígenas al destruir los bosques y aprovechar las tierras en perjuicio «de las mujeres y los niños que extraen de allí su sustento cotidiano».

Para ello, la ONG «Amigos de la Tierra África» recomendó a los diputados comunitarios apoyar alianzas económicas que respeten los derechos de las comunidades y poblaciones indígenas en África y que puedan restaurar el medio ambiente, porque

Las grandes empresas de la agroindustria violan los derechos de las poblaciones indígenas.



«el medio ambiente es nuestra vida», dijo la sra. Uwaka.

También hizo una invitación al parlamento de ECOWAS (Parlamento de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) para promover alianzas que «otorguen políticas que permitan a las comunidades manejar sus propios bosques, un sistema respetuoso con el medio ambiente, entregar la producción de alimentos a los pequeños productores, mujeres, jóvenes», porque ellos son los que alimentan el mundo, no las grandes empresas industriales.

«Queremos devolver la soberanía al pueblo e involucrarlo en la toma de decisiones», sugirió, y pidió al parlamento de la CEDEAO el rechazo a «cualquier solución o solicitud de certificación basada simplemente en

ganar. Y volver a principios más respetuosos del medio ambiente que no vulneren los derechos de los pueblos».

La sra. Uwaka también pidió al Parlamento Comunitario, «frenar el hostigamiento a los defensores de derechos humanos, centrándose en la justicia para las comunidades afectadas, y suscribir temas que permitan establecer una moratoria a los monocultivos porque estas empresas vienen a obtener grandes ganancias».

Para cualquier acción, continuó en sus peticiones, ECOWAS debe redirigir las inversiones a favor de la expansión de los pequeños agricultores asegurando que el gasto público, privado, la investigación y la tecnología vuelvan a poner a las personas al frente del escenario.

La ONG Amigos de la Tierra África llamó a devolver la soberanía al pueblo e involucrarlo en la toma de decisiones.

«Nuestra lucha contra estas multinacionales no es una lucha contra el desarrollo, pero exigimos que se haga justicia», concluyó la sra. Rita Uwaka.

Cabe señalar que poco tiempo después de esta comunicación, la sra. Uwaka y su equipo insistieron, durante una rueda de prensa, en explicar a los periodistas los entresijos de su ONG, y también en escuchar el testimonio de una de las víctimas de las acciones de violación de los derechos de los pueblos por parte de empresas internacionales que se establecen en tierras africanas.

La ONG «Amigos de la Tierra África» está presente en Ghana, Togo, Sierra Leona, Sudáfrica, Nigeria, Mauricio, Túnez y Esuatini (antigua Suazilandia).

DESINFORMACIÓN

Un libro en español sobre los conflictos en el Congo y Ruanda

Por José Lucas

El libro *El genocidio que no cesó en el corazón de África. Una historia de desinformación*, escrito por nuestra compañera del Comité de Solidaridad con el África Negra de Madrid, Rosa Moro, que ha salido de la imprenta este pasado mes de julio, viene a llenar un gran vacío de libros en español sobre el conflicto de los Grandes Lagos africanos.

Si la violencia que ha azotado a la República Democrática del Congo y Ruanda durante estos últimos 25 años ha sido escasamente difundida a nivel global, este problema se agudiza cuando se trata de verla reflejada en libros en lengua castellana. Existen contadas excepciones entre las que habría que destacar *África, la madre ultrajada*, escrita por Juan Carrero, y algunas traducciones al español de libros editados en francés, como los que nos contaron las vicisitudes de algunos supervivientes, como Beatrice Umutesi o Benoit Rumugabho, en su larga huida con otros cientos de miles de refugiados ruandeses a través de las selvas del Congo. Igualmente, habría que citar el libro traducido del premio Nobel de la Paz el congoleño, Denis Mukwege. Por el contrario, existe una amplia

y muy buena literatura de esta temática en lengua francesa aunque, desgraciadamente, con poca difusión. Quizás el libro sobre estas realidades que más éxito ha tenido ha sido *In praise of blood* de la canadiense Judy Rever.

El reto de escribir el libro era complicado dada la apabullante cantidad de acontecimientos que han ocurrido en los últimos 20 años en la región. Resumir historias tan convulsionadas como las acaecidas en Ruanda y R. D. del Congo daría para muchísimos libros. Sin embargo, Rosa Moro, y ese es un gran mérito, ha sabido centrarse en lo importante y, en este sentido, ha puesto el foco en aquellos aspectos como el judicial o el mediático que nos pueden ayudar a comprender por qué ha existido tanta impunidad y podamos contestar a la pregunta que hizo el doctor Mukwege: ¿por qué no se apresan a los responsables de tantos crímenes si existe una amplia documentación de los mismos y se sabe quiénes son?

Un importante espacio en el libro está dedicado al tema de la justicia internacional y su papel en este conflicto. Rosa Moro escudriña en el laberinto de los tribunales de justicia internacional, quedando en evidencia

las enormes presiones existentes para anular a los tribunales de justicia independientes. Algo que han sufrido la justicia española, la francesa, los tribunales de la ONU y que, por sí solo, nos puede dar una idea de las poderosas fuerzas y los factores geoestratégicos que se han movilizado en este sangriento conflicto. Unos poderes cuyo principal objetivo siempre fue el de proteger a sus peones africanos y continuar con el control de los recursos minerales del África central, utilizando como gendarme a un ejército ruandés sobredimensionado y capaz de controlar las zonas ricas en recursos del este de la República Democrática del Congo. Unos poderes que han conseguido infiltrar al ejército congoleño con tropas de obediencia ruandesa, como acaba de declarar en la ONU hace una semana su representante congoleño, contestando así al porqué de la incapacidad del ejército congoleño para frenar las acometidas de guerrillas como el M-23 financiadas por Ruanda.

Otra importante parte del volumen está dedicada a desmontar la narrativa del genocidio de Ruanda acaecido en junio del año 1994 y exponerlo como lo que realmente fue: grandes masacres

Este libro ha puesto el foco en aquellos aspectos como el judicial o el mediático que nos pueden ayudar a entender por qué ha existido tanta impunidad.



interétnicas inducidas que los organismos capacitados para ello, como la ONU, no quisieron detener y que luego fueron publicitadas por razones estratégicas como un genocidio de una de las partes contra la otra. Una gran mentira que sirvió para ofrecer una especie de patente de corso al gobierno ruandés que desplegó durante 20 años una descomunal violencia contra el Congo y su población sin ser apenas molestados. En lo que concierne a Ruanda, el libro sigue la tónica de otros muchos libros escritos en francés e inglés y también lo apuntado en el documental de la BBC que acabaría siendo censurado: *Ruanda, untold story*.

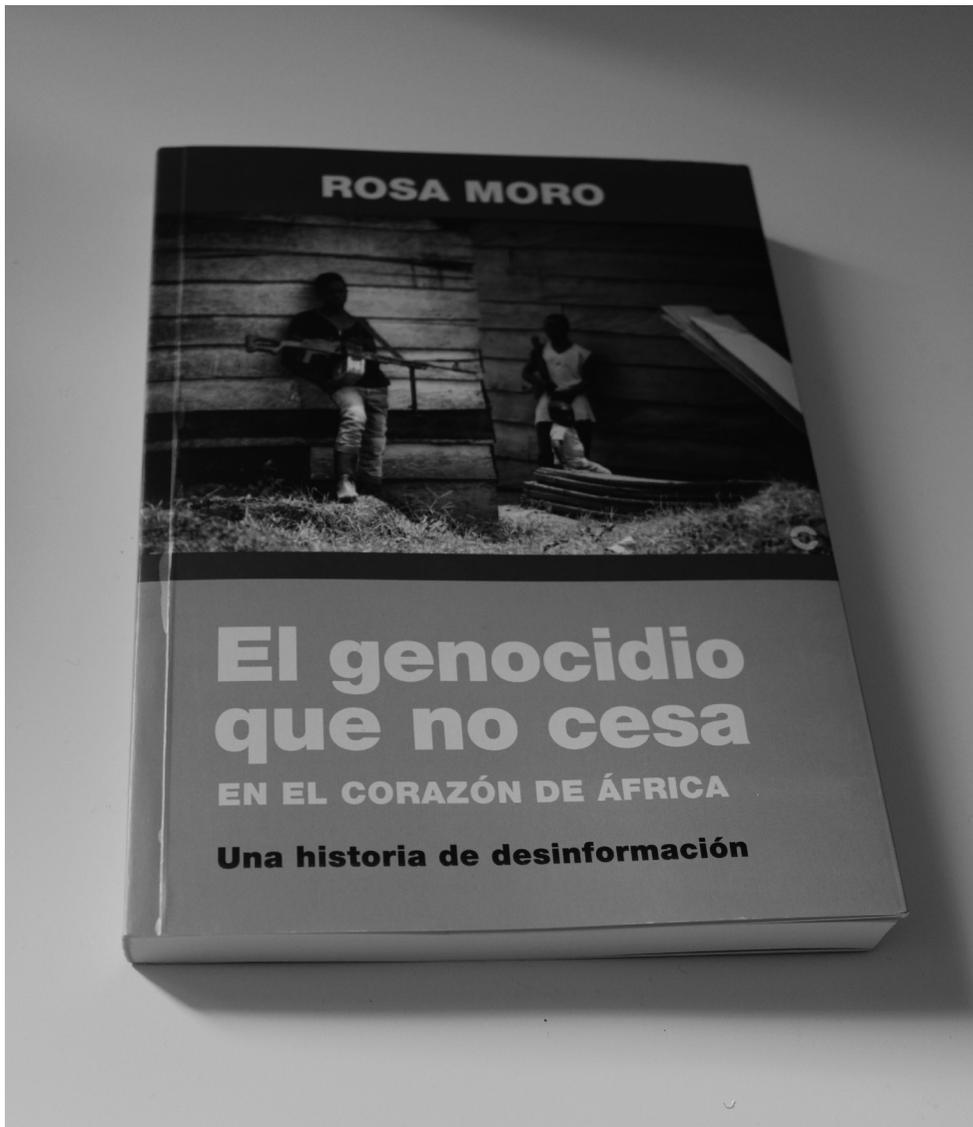
Pasa por alto, y hace bien, las narrativas y campañas promo-

Otra importante parte del volumen está dedicada a desmontar la narrativa del genocidio de Ruanda.

cionadas aparentemente para conseguir la paz en este conflicto, pero que ahora sabemos que solo trataban de desviar el foco mediático y que no decayeran ni se debilitaran los peones africanos. Rosa Moro sí toca, en cambio, otras campañas más incómodas para el poder como la que desarrolla actualmente el grupo bajo el acrónimo KOPAX (*Conscience Congolaise Pour la Paix*) que está siendo impulsada por el premio Nobel de la Paz, el doctor Denis Mukwege, que pretende conseguir un tribunal internacional para el Congo que actúe de acuerdo a las investigaciones realizadas por el informe *Mapping*. Esta última puntualización es importante pues así se evita que se cree

un tribunal cuyas investigaciones acusen solo a pequeños señores de la guerra desligados de los centros que financian y toman las decisiones sobre las masacres; algo que ya ha ocurrido en el pasado y que no ha servido para frenar la violencia sino para crear esa apariencia tan necesaria de que se estaba haciendo algo, cuando en realidad se conocían perfectamente los nombres implicados en la financiación de las masacres. El grupo Kopax pretende también que se hagan públicas las listas de los nombres de los criminales que figuran en los anexos del informe *Mapping*.

En el tema de la información, Rosa Moro reconoce que se ha perdido la batalla comunicacional. Piensa que era una



En el tema de la desinformación, Rosa Moro reconoce que se ha perdido la batalla comunicacional.

mente los hubo, pero incluso aquellos tildados de más progresistas y que criticaban el colonialismo belga, se cuidaron muy mucho de traspasar lo que era fácil suponer que se trataba de una de esas líneas rojas, y que cruzarlas significaba quedarte sin subvenciones, sin invitaciones a charlas y, si eres periodista, arruinar tu carrera.

Entretanto, en la realidad congoleña y ruandesa, se perciben cambios importantes. Hay un fortalecimiento evidente del tejido social y los grupos congoleños que piden el cese de la impunidad se han multiplicado en los últimos años, contagiando así a sus políticos, que ahora se muestran de una contundencia nunca antes vista. En sus discursos acusan sin ningún disimulo al gobierno ruandés y esto ocurre con el partido del gobierno y, sobre todo, con el partido de la oposición liderado por Martin Fayulu, que acaba de realizar una visita a Kisangani para homenajear a las más de mil víctimas congoleñas ocurridas en esta importante ciudad de la RDC en la llamada "guerra de los seis días", cuando los ejércitos de Ruanda y Uganda se enfrentaron entre sí por el control de los yacimientos de oro de la zona. Por parte de Ruanda, el gobierno parece que se quita las caretas y, en la actualidad, están impulsando los ataques de una antigua guerrilla, el M-23, que ahora ha aparecido con una potencia de fuego nunca antes vista y dotada de helicópteros y otros pertrechos militares de alta tecnología, superiores a los que posee el ejército congoleño.

batalla imposible de ganar con una correlación de fuerzas tan desigual. Coincido con Rosa en este punto. Por un lado, te enfrentas a noticias y campañas creadas en los laboratorios, que no son fáciles de descifrar. Campañas de apariencia justa y aire progresista pero que evitan tocar los puntos claves y que en realidad han sido creadas para eso, para desviar el foco mediático de lo que no interesa que se sepa. También habría que subrayar el enorme perjuicio profesional que puede suponer para cualquier informador defender puntos de vista como los sostenidos por Rosa Moro en su libro. Y aquí quisiera recordar unas reflexiones del escritor e investigador belga

Ludo de Witte, autor del libro *El asesinato de Lumumba*; un libro que obligó al gobierno belga a reconocer su responsabilidad en ese asesinato. Para de Witte, la mayor sorpresa de su investigación fue la facilidad con que consiguió, hurgando en archivos de las Naciones Unidas y del Ministerio de Asuntos exteriores belgas, todos los datos que probaban la responsabilidad de Bélgica en el crimen. La publicación del libro y la investigación tuvieron lugar alrededor del año 2000 y sin embargo los datos se podrían haber conseguido varias décadas antes. ¿Durante tantos años no hubo ningún experto africanista que se tomara la molestia de buscarlos? Obvia-

CRISIS ALIMENTARIA

Al borde del abismo

El Cuerno de África se encuentra al borde de una crisis alimentaria sin precedentes agravada por unas condiciones climáticas adversas, la guerra en Ucrania que no cesa y unas políticas agrarias que no favorecen a los pequeños agricultores que apuestan por los alimentos locales. Cambiar de rumbo se hace cada vez más necesario para alejarse del abismo. Por **E. C. Simón**.



La guerra en Ucrania continúa. Los precios internacionales de los alimentos y del combustible no paran de crecer dejando a millones de africanos en una situación de emergencia alimentaria sin precedentes. Según la ONU, el número de personas que padecen hambre en el Cuerno de África es superior a los 20 millones, una cifra que se considera inaceptable. Somalia, sin ir más lejos, se encuentra en un punto tal que las vidas de cientos de miles de somalíes están en peligro inmediato, al borde de un abismo.

Por si fuera poco, el número de afectados por la sequía y sin acceso a agua potable en Etiopía, Kenia y Somalia ha aumentado de 9,5 millones a 16,2 millones en el espacio de cinco meses, mientras que numerosas comunidades del Sahel también se enfrentan a situaciones difíciles por falta de agua.

Ante esta situación, el pasado 16 de agosto partió

desde Ucrania el primer barco con 23.000 toneladas de trigo, hacia el puerto de Yibuti, una tirita para taponar una hemorragia.

El continente africano tiene un inmenso potencial para alimentarse, sin embargo depende de los cereales importados. Los africanos producen alimentos, pero no para ellos mismos sino para las economías más avanzadas. Una gran parte de las tierras agrícolas se utilizan para cultivar productos como el café (en Etiopía), la caña de azúcar (en Somalia) o el té (en Kenia) que se dedican a la exportación. Al mismo tiempo, los elementos básicos de la dieta africana han ido cambiando desde las variedades locales a alimentos importados, como el trigo o el arroz.

Esta tendencia podría cambiar si se sustituyen los cereales extranjeros por culti-

vos autóctonos como el fonio, el teff, el sorgo o el mijo, aunque para conseguirlo haya que enfrentarse a muchos obstáculos. Los países africanos podrían comerciar con estos cultivos entre ellos, creando puestos de trabajo para sus jóvenes e ingresos para sus agricultores. Los cultivos también servirían de base para una dieta saludable, ya que se ha comprobado que son nutricionalmente más ricos.

A fin de cuentas es la eterna dicotomía entre la agricultura industrial y la agricultura familiar, la que promueve el agro-negocio o la que lucha por la soberanía alimentaria. La mayoría de estos países se ven obligados a elegir entre la producción masiva de cultivos para la exportación (más rentable) o alimentar a la mayoría de su población, apoyando la agricultura de pequeña escala, de cultivos autóctonos.

El continente africano tiene un enorme potencial para alimentarse.



La Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA) sigue promoviendo la agricultura industrial y ha celebrado su foro anual en Kigali (Ruanda) del 5 al 9 de septiembre, desde donde piden medidas urgentes para proteger los sistemas alimentarios de África de las crisis. Asimismo, está apoyando al Gobierno de Etiopía para atraer inversiones para impulsar las cadenas de valor del trigo, el arroz, las semillas oleaginosas y la alimentación animal. Para ello promueven el uso de semillas comerciales, fertilizantes químicos y pesticidas en la agricultura. Sin embargo numerosos especialistas aseguran que estos métodos de cultivo no son sostenibles ni resilientes, aunque se afanen en afirmar lo contrario.

Por su parte, la Alianza para la Soberanía Alimentaria en África (AFSA) ha enviado una carta a cada uno de los donantes de AGRA para que se reconduzcan los esfuerzos y poder tender puentes que ayuden a los pequeños agricultores a no caer en el abismo.

En dicha carta se afirma que AGRA no ha conseguido demostrar que los rendimientos,

los ingresos o la seguridad alimentaria hayan aumentado de forma significativa en los hogares de los pequeños agricultores. Desde el inicio del programa de AGRA en 2006, el número de personas desnutridas en los 13 países donde trabaja ha aumentado un 30%, incluso en los casos en los que la producción de cultivos básicos aumentó, apenas se redujo la pobreza rural o el hambre. En cambio, se han desplazado los cultivos tradicionales y resistentes al cambio climático que proporcionan una dieta más variada y saludable a los africanos rurales.

Considerando que el mundo sufre con más frecuencia grandes crisis humanas, medioambientales y climáticas, como la que enfrenta el Cuerno de África, es urgente cambiar de rumbo y pasar a un modelo de desarrollo basado en la equidad, en la justicia y en prácticas verdaderamente sostenibles. Los pequeños agricultores han mostrado resultados mucho más prometedores compartiendo conocimientos y trabajando con los científicos para establecer métodos de cultivo de bajos insumos que dejan el

control de la producción en manos de los agricultores africanos. Quieren que se escuche la voz de los agricultores que han expuesto su visión de un sistema alimentario sano, sostenible y equitativo basado en la soberanía alimentaria y la agroecología.

En Uganda, por ejemplo, el Foro de Pequeños Agricultores de África Oriental y Meridional (ESAFF Uganda) ha puesto en marcha una iniciativa para formar a periodistas y comunicadores en materia de agroecología y soberanía alimentaria. Los agricultores de ESAFF están decididos a promover esta forma de producir alimentos mediante acciones prácticas y políticas. La organización cree que, si los periodistas y comunicadores entienden la agroecología, informarán mejor y ayudarán a promover este sistema alimentario.

En definitiva, en la actual situación post-pandémica y con continuas crisis, parece que la capacidad de cada país y comunidad para cultivar sus propios alimentos es la única alternativa viable para evitar caer en el abismo.

Los agricultores africanos apuestan por un sistema alimentario sano, sostenible y equitativo basado en la soberanía alimentaria y la agroecología.



Wild África: resilvestrar para que haya futuro

La grave situación de colapso ecológico a la que nos enfrentamos requiere una respuesta completa y global. Una de las herramientas menos conocidas para hacer frente a la pérdida de diversidad biológica es el «rewilding», que busca fomentar y proteger los núcleos silvestres frente al aumento desmedido de la domesticación animal.

Por Patricia Luceño

Nos encontramos en un momento de inflexión. La grave crisis ecológica que estamos sufriendo se ve recrucida por un evidente fracaso informativo y pedagógico. El tratamiento que recibe por parte de los medios de comunicación, gobiernos, otras instituciones y agentes internacionales es inexacto e ineficaz y, por supuesto, de todo menos casual. Es habitual que se presente como el problema de un futuro bastante lejano y limitado a tres aspectos: cambio climático, abordado como un simple incremento de las temperaturas; emisión de gases de efecto invernadero, sin prestar verdadera atención al gran impacto que tiene en los ecosistemas y la salud de las personas; y transición energética, con aires optimistas y modernos que ocultan con propaganda verde la actividad de las empresas más contaminantes y menos éticas (la utilización del argumento ecológico de una forma falaz para limpiar la imagen de estas corporaciones se denomina *greenwashing*, que se traduce como «lavado verde» o «ecoblanqueo»).

Este relato tiene poco o nada que ver con la realidad. El colapso climático es un problema de hoy, que se debería haber enfrentado hace décadas y cuyas consecuencias llevamos tiempo sufriendo (de forma desigual, como no puede ser de otro modo en un sistema que se alimenta de la desigualdad).

Estos despropósitos informativos convergen en una sociedad que no es realmente consciente de la gravedad, urgencia y complejidad del reto al que se enfrenta y que, por ello, no plantea un cambio de paradigma en su forma de vivir (tanto colectiva como individualmente), ni ejerce la presión necesaria a sus gobiernos para desarrollar una legislación efectiva ni a las grandes corporaciones y fortunas para que dejen de abusar y lucrarse de los

recursos del planeta. La década en que nos encontramos será determinante en su afrontamiento.

Dentro de ese agujero informativo, es difícil atisbar el abordaje del deterioro de los ecosistemas y la exponencial pérdida de la vida salvaje. Ambas cuestiones tienen una relevancia crucial.

Comprender los ecosistemas

Es importante entender que, dentro de la biosfera, no hay una jerarquía entre especies: conforman un sistema que las relaciona entre sí y las hace interdependientes. Las diferentes caras de la crisis ecológica, que se retroalimentan, tienen un impacto directo en los ecosistemas: el calentamiento global reduce las especies salvajes, lo que deteriora los ecosistemas, mermando su capacidad de adaptación al cambio climático.

El estudio *The biomass distribution on Earth* (Yinon M. Bar-On, Rob Phillips y Ron Milo, 2018), exponía que, si bien los humanos solo representamos el 0,01 % de todos los seres vivos, hemos provocado la pérdida del 83 % de todos los mamíferos salvajes y de la mitad de las plantas. ¿Cómo se puede explicar un ecocidio de esta magnitud? Adquiriendo consciencia de lo contaminante de nuestra forma de vida y, recurriendo a causas más concretas, al desproporcionado impacto y coste ecológico de la ganadería.

La domesticación de animales para consumo humano es una forma de ingesta de proteínas altamente ineficiente y tiene gran impacto en la deforestación de los bosques, al cambiar los usos tradicionales del suelo. Según datos de 2022 de Greenpeace, el 80 % de la superficie cultivada a nivel mundial se destina a producir alimentos para animales. La ganadería tiene también un alto impacto en el consumo de agua, la emisión de gases (14,5 % de



El aumento de animales domesticados es la principal causa de la reducción de las poblaciones de animales salvajes, que contribuyen al mantenimiento de los ecosistemas.

los gases de efecto invernadero a nivel mundial) y de vertidos, que contaminan las aguas subterráneas (especialmente, debido a los nitratos). Asimismo, los plaguicidas y fertilizantes químicos que se utilizan para producir el pienso del ganado y la sobrefertilización del suelo son los responsables de la contaminación de los acuíferos y del surgimiento de «zonas muertas» en los océanos (Greenpeace, 2022).

Todo ello nos deja como conclusión que el aumento de animales domesticados es la



principal causa de la reducción de las poblaciones de animales salvajes, que son las que verdaderamente contribuyen al mantenimiento de los ecosistemas. Aquí, algunos datos:

El 60% de todos los mamíferos del planeta son ganado; solo el 4% son animales salvajes (Yinon M. Bar-On et al., 2018).

El 70% de todas las aves del planeta son de corral; las salvajes representan el 30% (ib.).

Solo queda una sexta parte de los animales salvajes (ib.).

América del Norte ha perdido

3.000 millones de aves en los últimos 50 años, de acuerdo con un estudio publicado en la revista *Science*.

El 66% de la superficie cultivada se destina a producir alimentos para animales (Greenpeace, 2022) y la variedad de los cultivos se ha reducido en un 75% en los últimos 20 años (*Informe Planeta Vivo 2020*, WWF).

Para asimilar verdaderamente esta necesidad de cambio de paradigma y virar hacia un fomento y defensa de la vida salvaje, es necesario

comprender el funcionamiento de los ecosistemas. La cadena trófica o cadena alimentaria explica cómo las diferentes especies de animales mantienen una relación de energía y nutrientes. Imaginemos los ecosistemas como cadenas: cada especie forma parte de un eslabón (nivel trófico) que obtiene su energía del anterior, del que se alimenta, y a su vez sirve de alimento al siguiente. Sin embargo, entre eslabón y eslabón se produce una gran pérdida energética, por lo que la cadena, en la mayoría

de los casos, no va más allá del consumidor terciario o cuaternario. De este modo, consumir energía (nutrientes) del primer eslabón (las plantas) es más eficiente que hacerlo del tercero (el carnívoro, que ha comido al herbívoro, que se ha alimentado de plantas). Mientras que se necesitan 7 gigatoneladas de biomasa vegetal para producir 0,26 gigatoneladas de carne, consumir directamente alimentos de origen vegetal aumentaría en un 70 % la disponibilidad de nutrientes (Poore, J. & Nemecek, T. «Reducing food's environmental impacts through producers and consumers». *Science*, 2018). En resumen: al consumir plantas, se obtiene más energía con un menor consumo, lo que no solo tiene impacto en la conservación medioambiental, sino también en términos redistributivos y de lucha contra el hambre.

Precisamente esa pérdida energética se refleja en la pirámide trófica, que representa cómo los ecosistemas están integrados por un gran número de vegetales, por un menor número de herbívoros y por muy pocos carnívoros. Es la forma que tienen de autorregularse, ya que un sistema con más depredadores que presas está abocado a la extinción. Por eso, las especies de animales herbívoros son muy extensas y las de carnívoros, muy reducidas (medidas en términos de biomasa, en kilogramos).

Aquí reside la controversia del desarrollo humano: nuestro crecimiento no hace más que aumentar (población propia de animales herbívoros), pero mantenemos dietas *carneístas*. La suma de estos dos elementos conlleva irremediablemente una destrucción brutal.

Límites ecológicos

Pero ¿por qué es tan importante la pérdida de biodiversidad y el aumento de las temperaturas? Como explica Johan Rockström, científico



sueco director del Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, el clima y la biodiversidad son límites cruciales que impactan en todos los demás límites ecológicos.

Las consecuencias de esta pérdida de biodiversidad pueden conducirnos hasta situaciones tan familiares como la que hemos vivido en los últimos años con la pandemia de la COVID-19. Según explica en Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), más de dos terceras partes de las enfermedades emergentes

y casi todas las epidemias conocidas (gripe, VIH/SIDA, COVID-19...) tienen su origen en los microbios presentes en animales. Es más, las actividades humanas responsables del cambio climático y la pérdida de biodiversidad «son la mayor amenaza para la supervivencia de las especies migratorias en peligro de extinción y el mayor riesgo de que la zoonosis se extienda de los animales a las personas». Así lo aseguraba en el informe *Prevenir la próxima pandemia: zoonosis y cómo romper la cadena de transmisión*



Rewilding es un planteamiento de conservación a gran escala que busca preservar y proteger los núcleos silvestres.

recolectores, la población humana llegó a alcanzar casi un millón de habitantes, algo muy alejado de los más de siete mil millones que somos ahora. Esto puede dar una pista de la magnitud de la tragedia de la que estamos hablando.

¿Qué opciones tenemos?

La respuesta es múltiple y debe abordar una transición hacia un sistema que no se base en los ilógicos principios de un crecimiento ilimitado: transición energética, decrecimiento, conservación, soberanía alimentaria, permacultura, agricultura ecológica...

Hay algunas herramientas que son más complejas, conllevarán más tiempo y necesitarán de acuerdos supranacionales, como la transición energética o la reducción de emisión de gases (metano, para frenar el calentamiento global a corto plazo, y dióxido de carbono, para estabilizar el clima a largo plazo). Otras acciones de gran impacto, como la transición a una dieta vegetal, son mucho más sencillas y se pueden llevar a cabo por casi cualquier persona.

Es aquí, en el marco de las actuaciones más elementales, donde cobra importancia el *rewilding*, que no tiene una traducción consensuada al castellano, pero vendría a ser algo así como «resilvestración». Se trata de un planteamiento de conservación a gran escala que busca preservar y proteger los núcleos silvestres; restaurar los ecosistemas fomentando su autorregulación; en el que cobra especial importancia la introducción de depredadores. Consiste en reservar algunos territorios y zonas marinas para que sea la propia vida salvaje de los mismos la que encuentre el equilibrio y se autorregule.

Conservar el África salvaje

África es el continente con mayor número de animales salvajes y, por tanto, un bastión

(2020).

En este sentido, Amy Fraenkel, secretaria ejecutiva de la Convención sobre la conservación de las especies migratorias de animales silvestres (CMS), explica que «las especies migratorias son una parte esencial de los ecosistemas en los que se encuentran. Contribuyen directamente al funcionamiento, el equilibrio y la composición de ecosistemas saludables que nos proporcionan innumerables beneficios, como la polinización, la alimentación, el control de plagas y muchos

beneficios económicos».

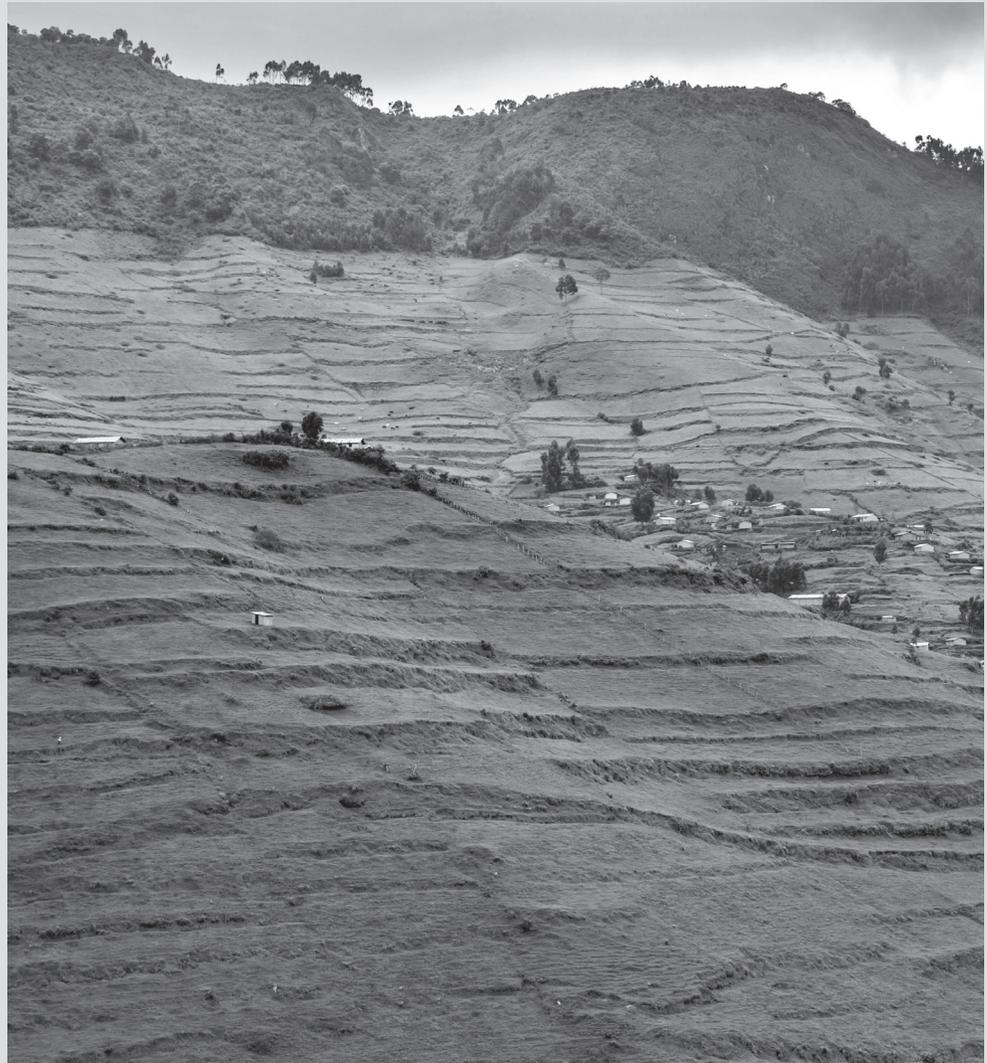
No se puede obviar tampoco que el desarrollo de la agricultura, que es la base de nuestra alimentación, ha sido posible gracias al mantenimiento de una temperatura estable durante el Holoceno. Si superamos ese límite climático y las temperaturas se vuelven inestables -como ocurría en el Pleistoceno-, no será posible continuar cultivando alimentos, lo que hará extremadamente difícil nuestra supervivencia. Los estudios científicos estiman que, cuando éramos cazadores-

importante en esta estrategia de conservación. Sin embargo, son muchos los datos que apuntan hacia un aumento de la pérdida de biodiversidad en el continente. Por ejemplo, el Índice de Integridad de la Biodiversidad (BII, por sus siglas en inglés) mide qué cantidad de biodiversidad presente originalmente permanece de media en cada región. El promedio en África (74 % en 2014) se encuentra por debajo del mundial (79 %) y ambos se ubican muy por debajo del límite de seguridad propuesto por los expertos (90 %). En el caso africano, el descenso que se ha producido entre 1950 (cuando se encontraba en un 90 %) y 2014 es el más pronunciado a nivel mundial.

Las causas principales del descenso de la biodiversidad son la deforestación, la agricultura insostenible y el tráfico ilegal de especies (*Informe Planeta Vivo 2020*, WWF). Atendiendo a ello, preocupa observar cómo, según datos de la FAO, África perdió unos cuatro millones de hectáreas de bosques al año entre 2000 y 2005.

En cuanto al tráfico ilegal de especies y la caza, una investigación de *Scheffers et al.* (*Global wildlife trade across the tree of life*), publicada en *Science* en 2019, exponía que, de las más de 31.500 especies de aves terrestres, mamíferos, anfibios y reptiles escamosos, aproximadamente un 24 % se comercializan a nivel mundial. El resultado es que 11.702 especies se encuentran en riesgo de extinción por el comercio, que es un negocio multimillonario.

No es la única consecuencia de la caza de especies silvestres. Un artículo publicado en 2018 por Dina Fine Maron en *National Geographic* explicaba cómo investigadores de Mozambique habían descubierto que los elefantes que vivían bajo la presión de la caza estaban evolucionando para perder sus colmillos.



En términos humanos, el impacto en los pueblos africanos de los datos y tendencias señalados es alarmante. Según investigaciones del PNUMA, el capital natural representa entre el 30 y el 50 % de la riqueza total del continente y más del 70 % de las personas que viven en África Subsahariana dependen de los bosques y tierras arboladas para su sustento.

La paradoja reside en que, como viene siendo habitual, son las personas que menos contribuyen al cambio climático las que sufren las consecuencias más crudas. El informe *Injusticia climática. Lo que contaminan los más ricos y pagan los más vulnerables* (2019), de OXFAM Intermón, así lo evidenciaba: los 49 países africanos situados al sur del Sáhara tan solo han sido responsables del 0,02 % de las emisiones; sin embargo, sus

poblaciones son las más vulnerables y las más afectadas por los efectos del cambio climático. El 40 % de sus víctimas, que en gran medida se ven obligadas a emigrar, proceden de los denominados «países en vías de desarrollo», de acuerdo con el último informe, publicado en 2022, del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Probablemente esta sea una de las fotografías más certeras del funcionamiento del capitalismo.

La paradoja reside en que las personas que menos contribuyen al cambio climático son las que más sufren las consecuencias más crudas.

Nota: Este artículo ha sido posible gracias a los conocimientos aprendidos en la clase magistral de Marta Tafalla en el curso "Ecofeminismo: pensamiento, cultura y praxis" (Universidad de Valladolid, 2022), dirigido por Alicia Puleo y coordinado por Dina Garzón.

LAZAR RUREREKANA, ESCULTOR

«Cada día sueño con obras nuevas»

Lazar Rurerekana, nacido en 1953 en Nyabiraba, (Gigeta, Burundi), es maestro escultor y tallista de madera. Por Elena Castrillo y Dieudonné Nimubona. El idioma original de la entrevista es el kirundi.



Rurerekana Lazar nos recibe en Gitega, en la sala de exposiciones que tiene junto al taller en el que trabaja con a su socio Pfabusa Daniel y dos ayudantes.

A la primera, y casi obligada pregunta, sobre sus comienzos en el mundo del arte, Rurerekana nos cuenta que cuando terminó la escuela primaria se matriculó en la escuela de arte de Giheta donde se estudiaba escultura de madera y de cerámica. En

1966, con la guerra civil (1) se cerró la escuela de Giheta y Manirampa Antoine, que era por aquel entonces director de la escuela y profesor de escultura, acogió como aprendices en su taller a alguno de los alumnos, entre ellos a Rurerekana y su compañero Pfabusa. Dos años más tarde, ambos pasaron a trabajar en el taller de la Escuela de Arte y en la exposición en el Palacio de las Artes que se

organizó en Bujumbura en el año 1972, en la que Lazar obtuvo el primer premio.

En aquellos tiempos, nos cuenta Lazar, había mucho mercado para las esculturas de madera, lo que le permitió junto con su compañero Daniel montar su propio taller. Desde entonces, nos explica, han trabajado siempre juntos.

A continuación, Lazar nos cuenta que poco más tarde, abrieron la primera tienda en el Mercado de Arte del Musée Vivant de Bujumbura, en aquel entonces llamado Centro de Civilización Burundesa, del Ministerio de Cultura, en el que se tenía la obligación de pagar a un organismo estatal el 10% de los ingresos por la venta de sus obras. Más tarde, contaron con la ayuda de Gabriel Muratet, «un padre blanco francés»(2) para difundir y vender sus creaciones, lo que les permitió formar junto con otras dos artistas un Centro Artístico en Bujumbura, en unos locales pertenecientes al Ministerio de Comercio. Cuando se acabó el convenio con el ministerio y tuvieron que dejar los locales, Lazar y Daniel se trasladaron a Gitega, actual capital de Burundi, en donde montaron el taller en el que siguen trabajando a día de hoy.

Durante todos estos años, Lazar ha tenido la oportunidad

de participar en diferentes exposiciones y certámenes internacionales. Ha participado en las exposiciones de East African Community (E.A.C) Jua kali/Nguvu Kazi de 2008 en Kigali (Ruanda), de 2009 en Dar_ es Salaam (Tanzania), de 2013 en Nairobi (Kenia) y de 2014 de nuevo en Kigali. Nos cuenta que participó también en el Festival Cultural Panafricano en 2009 en Argel (Argelia) y en exposiciones en Europa, como la Exposición Internacional celebrada en Hannover (Alemania) en el año 2000 y la celebrada en Berlín en 2011, en Francia, etc.

Nos cuenta que, recientemente, ganó el primer premio en el Festival Provincial de Gitega y en el Festival Nacional, razón por la que según nos cuenta Lazar, «Su Excelencia el Presidente de la República de Burundi visitó su taller».

Cuando preguntamos a Lazar si se habían cumplido sus sueños como artista nos dijo que cada día sueña con obras nuevas y que, por eso, cada día tiene nuevas ambiciones... Eso es, precisamente, lo que le incita a seguir trabajando, seguir soñando con nuevas creaciones. Ahora bien, una ilusión que le gustaría ver cumplida es poder tener una escuela taller para enseñar su técnica a los más jóvenes, aunque hasta ahora no ha tenido ocasión de hacerla porque no puede conseguir las herramientas necesarias para tallar la madera, ya que éstas vienen de Europa y resultan muy caras y difíciles de llevar a Burundi. En el pasado encargaron a herreros burundeses que les hicieran las herramientas, pero como el metal que trabajan no es de buena calidad y las maderas autóctonas son muy duras, las herramientas que les fabricaron no les sirvieron. Como anécdota, nos comenta Lazar, que las herramientas que utilizan actualmente, las consiguió en la exposición que hizo en Alemania. Allí,



cambió a un alemán una obra de la exposición por un juego de herramientas de buena calidad.

La siguiente pregunta de la entrevista fue si es fácil vivir del arte en Burundi. Los artistas burundeses, nos explica Lazar, al igual que los del resto del mundo, tienen que vender sus obras para poder vivir, y para poder seguir creando...y en Burundi casi no hay mercado. Las personas interesadas en adquirir tallas o esculturas de madera son en su mayoría visitantes extranjeros, y actualmente «hay pocas personas que vienen a nuestro país...».

Durante la visita a la tienda y exposición de las esculturas de Rurerekana, observamos que prácticamente toda su obra se centra en la representación

de humanos y de animales. Además, el soporte sobre el que esculpe, aparte de con forma de tablón, se realiza, repetidamente, con formas de la cultura tradicional burundesa: ingoma (tambor), icakunze (bote donde se guardaba la leche), igisabo (calabaza), isekuru (mortero) e igiseke (cesto con tapa utilizado para transportar cosas sobre la cabeza)... Ante esta observación, Lazar nos cuenta que con su obra quiere recordar la historia de su país, así como las tradiciones y poner en valor la cultura burundesa. Por eso utiliza soporte con formas tradicionales y expresa episodios históricos, como la rendición ante los invasores alemanes de Mwezi Gisabo, el último rey de Burundi, o



también, escenas de la vida cotidiana tradicional como la elaboración de Inzoga y'impeke, la ceremonial cerveza de sorgo, o músicos tocando instrumentos tradicionales, e incluso escenas de la vida cotidiana actual. Por eso, en su obra aparecen tantas figuras humanas. Respecto a las imágenes con formas de animales, nos dijo que lo que pretendía era recordar la importancia de la vida salvaje y la preservación del medioambiente.

Cuando preguntamos a Lazar si había alguna obra a la que tenga especial cariño y de la que no querría desprenderse nunca, nos respondió con un proverbio burundés «umubumvyi ararira murujo» cuya traducción literal sería «el alfarero come

en un trozo roto de plato», (¿podríamos traducirlo por «en casa del herrero, cuchillo de palo»?...lo dejamos en manos de la lectora o del lector). Según nos explicó nuestro artista, para él, la talla de la madera es una forma viva y continua de expresión, y al ser cada día y cada momento diferente, cada escultura también es diferente y expresa algo diferente, por lo que para él no hay ninguna obra más importante que las demás. Lo que realmente le importa es poder seguir plasmando sus ideas en nuevas esculturas...

Finalizando la entrevista, quisimos saber qué mensaje querría hacer llegar a las lectoras y lectores españoles, a lo que nos contestó que le gustaría invitar a la gente de

España a que preste atención al arte en países de África del Este, ya que considera que, mientras que el arte de África del Oeste cuenta con reconocimiento internacional -lo cual le alegra-, muy poca gente conoce lo que se está haciendo en los países del Este de África, como Burundi.

Por último, preguntamos a Lazar si había alguna cosa que le hubiera gustado expresar y que no había tenido oportunidad de decir en la entrevista. Nos agradeció el tiempo dedicado a conversar tranquilamente y después nos pidió que mostráramos las fotos de su trabajo en nuestro país, con la ilusión de que la gente de España pueda ver sus obras.

NOTAS:

(1) Durante la época colonial Burundi fue protectorado de Bélgica. Esta situación se extiende desde el Tratado de Versalles, al finalizar la Primera Guerra Mundial, hasta el año 1962, en el que en un referéndum se dio a elegir al pueblo burundés entre una independencia inmediata o una independencia más dilatada en el tiempo, saliendo elegida la primera opción. Tras la independencia el país queda sumido en un periodo de inestabilidad política, lo que deriva en una guerra civil que da comienzo en 1965 (la primera de las tres sufridas desde entonces) y que finaliza con el golpe de estado del militar Michel Micombero, (el primero de los cinco golpes de Estado que han dado los militares, incluyendo el intento de golpe de estado fallido del 2015), con el que, entre otras cosas, se abolió la monarquía parlamentaria, originándose la República de Burundi.

(2) Traducción literal. En Burundi se da importancia a la connotación «umuzungu», es decir blanco, así como la connotación «ipatiri» (Padre de la religión católica).

BIOGRAFÍAS

Bessie Head, la escritora que nunca debió nacer

Por Eva Torre, Comité de Logroño.

Bessie Head fue una escritora sudafricana - refugiada en Botsuana - poco conocida y no lo suficientemente valorada, debido quizás al racismo, quizás al sexismo, quizás por su condición de refugiada, o quizás por una atormentada vida que no favoreció su ingreso en ningún parnaso literario. Según la biografía de Ángeles Jurado titulada "Bessie Head, el relámpago de la oscuridad", que es el prólogo a la maravillosa novela "Nubes de lluvia" (Palabrero Press), la vida de la escritora nunca fue un remanso de paz.

Su biografía atormentada es el resultado de un periodo atormentado, neurótico y violento de la historia de Sudáfrica, de un ambiente asfixiante y hostil que llevó a la escritora inevitablemente a la pobreza, la depresión y el alcoholismo. En pleno sistema de segregación racial, la madre de Bessie es internada en un asilo mental por infringir la "Ley de inmoralidad" decretada en 1927 que decía literalmente: "Cualquier mujer nativa que permita a un hombre europeo tener intercambio carnal con ella y cualquier mujer europea que permita a un hombre nativo tener intercambio car-

nal con ella será culpable de un delito y condenada a cárcel por un periodo que no excederá los cuatro años". En el caso de ser un hombre el que tuviera relación con una mujer nativa o europea, la condena se elevaba a los cinco años de prisión. Bessie Head es el fruto de un delito, la relación amorosa interracial entre su madre blanca y un hombre negro en la Sudáfrica racista del siglo XX.

Bessie Head nace en 1937 en pleno sistema de apartheid en este hospital mental donde su madre, blanca de buena familia y viuda, había sido internada por sus amores ilícitos con un sirviente negro. A su muerte, la niña fue dada en adopción a una familia que la devolvió cuando se dio cuenta de que era negra. La segunda familia en la que estuvo era católica y de color, aunque ella acabó, a los trece años, en un internado anglicano donde las religiosas la maltrataban continuamente recordándole el estigma del color de su piel y la herencia de la locura de su madre. Saber la verdad de sus padres supuso un giro violento que abrió la caja de los truenos de la inestabilidad mental y las depresiones. Ella siempre



había creído que su madre adoptiva era su verdadera madre.

A pesar de este ambiente de hostilidad, pudo terminar sus estudios de magisterio y ejerció durante algunos años en un colegio. Sin embargo, no le gustaba su trabajo y lo abandonó en 1958. Se mudó a Ciudad del Cabo, donde trabajó como periodista luchando por la justicia social y política de su país. Escribió para el suplemento del "Drum", primera revista negra del país, como la única mujer en un puesto de reportera. Se mudó y cambió de ciudad muy a menudo. Ese



mismo año se fue a Johannesburgo, para trabajar para la revista "Home Post". Allí conoció el Congreso Panafricanista y fue arrestada en 1960 tras la masacre de Sharpville.

Sufrió el asalto sexual de un artista amigo suyo, y todas estas adversidades la llevaron a un intento de suicidio. Volvió a Ciudad del Cabo, donde al poco tiempo dimitió de su trabajo como reportera. Se integró en un grupo de activistas antiapartheid y se casó con uno de los miembros del Partido Liberal, Harold Head, en 1962. Tuvo un único hijo y siguió escribiendo para algún

periódico y su primera novela, "The Cardinals" (publicada tras su muerte). Cuando su matrimonio fracasa, se instala con su suegra y su hijo en Pretoria.

Un cúmulo de circunstancias personales, pero sobre todo su activismo, la llevó al exilio en Botsuana en 1964, mientras su marido emigraba a Canadá. En este país vecino, tranquilo, ganadero y agrícola, sobrevivió sumida en una profunda pobreza, en campos de refugiados y malviviendo con algún trabajo ocasional y con la ayuda de sus amigos. Después de 15 años consiguió la nacionalidad en 1979. En estos

años pudo escribir "Nubes de lluvia" a la luz de una vela, que tuvo un gran éxito en Nueva York y Londres. Pudo entonces comprar una casa y continuar escribiendo: "Maru", "A Question of Power", "Serowe: Village of the Rain Wind", "La coleccionista de tesoros" (Editorial Cobre) y "A Bewitched Crossroad: An African Saga".

Su carácter y sus depresiones constantes la llevaron a separarse de su hijo y divorciarse finalmente de su marido. Ambas rupturas fueron desgarradoras para ella, que murió de hepatitis a los 48 años en Serowe, Botsuana. Este país la convirtió en uno de sus referentes literarios, aunque su país de origen, Sudáfrica, también le dio algún reconocimiento a título póstumo. Sus últimos años nos muestran a una mujer envejecida, con sobrepeso, "enganchada a un cigarro", alcoholizada y atormentada por sus problemas emocionales.

Sus obras y personajes reflejan este mundo inhóspito que le tocó vivir, donde las relaciones interracialistas estaban prohibidas, el racismo y la injusticia racial hacían muy difícil la vida a una mente indócil como la suya, la pobreza complicaba todo hasta el extremo y la huida del país de origen se hacía perentoria para la supervivencia. Bessie Head supo trascender esta realidad y escribir historias universales de gran belleza y emoción, que hablan de superación y solidaridad, esperanza y amor a la humanidad. Su biografía es interesante para conocer este periodo histórico en que las relaciones interracialistas estaban prohibidas y muchos otros horrores fueron posibles contra una mayoría de la población, pero las novelas de Bessie Head no desprenden ese horror, sino que lo transforman y nos hacen mejores.

SISTEMAS MÉDICOS

Racismo y salud

Aunque pueda parecer difícil de imaginar desde nuestro privilegio blanco, el racismo también está presente en la investigación y atención médica. Desde el planteamiento o la financiación de los estudios hasta el acceso a los sistemas de salud, la construcción social provoca que el racismo estructural sea un factor de riesgo en materia de salud. **Por Patricia Luceño.**

El racismo presente en la investigación médica es uno de esos temas tabú que no suelen encontrar lugar en el debate público. La visión de la ciencia occidental como única e irrefutable herramienta para aproximarnos a la realidad ayuda a disipar cualquier atisbo de duda sobre su fiabilidad, verosimilitud o extrapolación y tacha con tintes terraplanistas cualquier pregunta o propuesta que plantee la más ligera sospecha de duda o divergencia. Pero, ¿cuántas veces un curioso estudio científico ha servido para escribir un llamativo titular? ¿Cuántas veces la ciencia afirmaba una cosa y, tiempo después, demostraba la contraria? ¿Cuántas interpretaciones podemos encontrar sobre un mismo estudio científico?

Evidentemente, el método científico es exhaustivo, fiable y tremendamente necesario, pero el desconocimiento especializado de la mayoría de la población es el acomodo perfecto para abusar del mismo. Es muy difícil llegar a comprender los principios, leyes, teorías, sistemas, modelos... en que acaba cristalizando cada pequeño estudio de campo sin

una interpretación experta y honrada que contextualice lo que puede no ser más que una pincelada curiosa. Las preguntas que plantea cada investigación deben estar encaminadas al bienestar y avance general y no a unos intereses particulares y mercantilistas. Es muy difícil hablar de objetividad absoluta en una sistematización de conocimientos planteada y desarrollada por personas, con toda la subjetividad que eso supone, y en un sistema claramente marcado por la desigualdad.

Por todo ello, aproximarse a los estudios científicos (y, particularmente, a los médicos) con una mirada crítica, una visión estructural y, a ser posible, el asesoramiento de alguna persona experta puede ayudarnos a desmitificar y comprender fenómenos tan complejos como el racismo sistémico.

¿Quién hace las preguntas?

El primer paso en la elaboración de un estudio científico es el planteamiento de hipótesis o preguntas de investigación. Es fácil convenir que los interrogantes planteados por una persona serán diferentes a los de cualquier otra, pues vendrán



determinados por su experiencia vital, entorno, intereses, formación... Así, esos puntos ciegos que todas las personas tenemos en nuestra visión estarían presentes en un hipotético planteamiento científico que realizáramos. ¿Qué ocurre, entonces, cuando los grupos oprimidos o discriminados tienen dificultad para acceder a los sistemas de educación superior y, posteriormente, a la carrera científica? Efectivamente, el planteamiento investigador se ve mayoritariamente velado por el mismo privilegio (en nuestro sistema, por el privilegio masculino blanco).

Por otro lado, la financiación



juega un papel crucial en la realización de investigaciones médicas. La muestra más clara ha sido el estudio y desarrollo farmacológico a contrarreloj que ha suscitado la pandemia por COVID-19. El sistema económico en el que se inscribe esta actividad explica a la perfección cómo las farmacéuticas son grandes empresas, con beneficios millonarios. Estos beneficios, evidentemente, solo pueden ser tales si los tratamientos que desarrollan están destinados a países y grupos sociales que pueden permitirse pagarlos. La comparativa del avance en la comprensión de enfermedades del Norte Global, como la diabe-

tes, el cáncer o las enfermedades cardiovasculares, es incomparable a aquellas otras que afectan a las clases más empobrecidas, en algunos casos, desde hace miles de años, como la lepra.

De este modo, la financiación no solo determina en buena parte qué enfermedades van a acabar siendo más o menos perjudiciales, sino también el rumbo que va a tomar la evidencia científica. Obviamente, aquellos aspectos que susciten mayor interés a quienes sufragan los estudios contarán con una evidencia científica que los respalde más copiosa, que a su vez compondrá un *corpus* más completo y preciso y servirá de

justificación para la elaboración de nuevas investigaciones.

Una mirada social de la salud

Este tentáculo del racismo no acaba aquí: se traslada de los laboratorios a las consultas médicas. No siempre lo hace de forma intencional, también se presenta en forma de negligencia, desconocimiento o desinterés. Un estudio publicado en 2019 en *JAMA Network Open* (Dyrbye L, Herrin J, West CP, et al. *Association of Racial Bias With Burnout Among Resident Physicians*. *JAMA Netw Open*. 2019), elaborado por investigadores de la Mayo Clinic en Estados Unidos, que involucró a 3.392 médicos residentes, evidenciaba cómo el agotamiento del personal médico aumentaba el sesgo racial, especialmente en los sanitarios de edad más avanzada.

En el caso de nuestro país, el Servicio de asistencia y orientación del Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica del Gobierno de España atendió en 2021 un total de 860 casos de discriminación racial o étnica, 528 casos individuales y 322 de carácter colectivo (1.066 personas en total). Asimismo, se registraron 226 casos colectivos con víctimas indeterminadas, como malas prácticas informativas o discursos de odio sin víctimas directas.

Por ello, es necesario expandir la mirada y poner en contexto la situación de las personas racializadas y de otras minorías en el contexto de su sociedad. Diferentes expertos abogan desde hace tiempo por la integración de la perspectiva antirracista en el currículo de los estudios del ámbito de la salud, ofreciendo una perspectiva sociológica, política e histórica sobre el racismo sistémico para que los futuros sanitarios puedan identificar estas situaciones y evitar perpetuarlo. «Es el denominado racismo sistémico, escasamente abordado por la investigación y, sin embargo, destacable por



la importancia de sus efectos sobre la población, ya que sus consecuencias serían menos visibles que las actitudes individuales racistas, arraigadas en la estructura social y materializadas en las instituciones públicas y privadas y en sus mecanismos de funcionamiento», exponen Diana Gil-González, Carmen Vives-Cases y Carlos Álvarez-Dardet en el artículo *¿Es el racismo relevante para la salud pública española?* (Gaceta Sanitaria, 2007).

En todo caso, la consecuencia es que la salud de las personas racializadas se pone en juego. Hay muchos ejemplos de ello. Por ejemplo, la fórmula utilizada para medir la función renal (eGF, tasa estimada de filtración glo-

merular) en las personas negras apunta a un supuesto mejor funcionamiento de sus riñones del que verdaderamente es, como indica el estudio *Hidden in Plain Sight – Reconsidering the Use of Race Correction in Clinical Algorithms* (Darshali A. Vyas et al.), publicado en el *New England Journal of Medicine* en agosto de 2020.

La situación es peor para los más pobres

Por último, conviene no olvidar que, cuanto más complicada sea la situación socioeconómica del paciente, más improbable es que acuda al consultorio médico. La explicación a este fenómeno es múltiple. Por un lado, el ámbito más evidente es el que

se refiere al propio acceso al sistema de salud, vetado para las personas en situación irregular y, en países como Estados Unidos, también para aquellas con pocos ingresos. En los Estados con un sistema de salud público, el factor económico también puede suponer un riesgo de discriminación, ya que el copago de los fármacos o el precio de los desplazamientos pueden disuadir de acudir al médico ante un problema.

Por otro lado, hay más factores indirectos que retrasan o disuaden de esta visita: los contratos precarios que eluden la legislación y los derechos laborales, el cuidado de familiares dependientes, el desconocimiento en materia de salud preventiva o de sintomatología de determinadas enfermedades... En ocasiones, este aplazamiento de la atención médica acaba cronificando o agravando dolencias que hubieran tenido más fácil solución en sus primeros estadios.

Tampoco se debe olvidar -a pesar de ser un tema del que no se informa demasiado- que las poblaciones que viven en situación de desigualdad se ven más afectadas por los ambientes contaminantes. En 1994, ya advertía Sherry A. Rogers (en su estudio *The scientific basis for selected environmental medicine techniques*) de la relación entre las deficiencias nutricionales y la mayor vulnerabilidad ante enfermedades ambientales.

En fin, son muchas otras las dimensiones para tener en cuenta a la hora de abordar un fenómeno tan complejo como este, pero quizá lo más importante sea procurar acudir a una diversidad de voces y miradas que nos ayuden a ir limpiando el sistema de este racismo que lo impregna todo para conseguir que algo tan importante como el acceso a la salud sea un derecho efectivo en vez de limitarse a figurar en un papel. A fin de cuentas, un derecho es de unos pocos no es un derecho, sino un privilegio.

CINE

Carta a un joven Rasselas

Por **Rasselas Lakew** (septiembre de 2020, Barcelona. Extracto de "Cines africanos. Conversaciones, desafíos y críticas". Beatriz Leal Riesco (ed.). (Fund. El Pájaro Azul, 2021). Pp.171-174).

Como director de cine de Etiopía, he sido siempre consciente de la posición privilegiada heredada por la generación anterior, sintiendo la responsabilidad de defender el espíritu de la narrativa nacional en mi proceso creativo. En 2010 realicé mi primer largometraje: un biopic sobre el legendario corredor de maratones etíope: Abebe Bikila. Se titulaba «Atletu» y mostraba la hazaña de Bikila en los Juegos Olímpicos de Roma, donde corrió descalzo y ganó la primera medalla de oro para nuestro país y para todo el continente africano. La película presenta también la victoria de Bikila en la Olimpiada de Tokio, y su desafortunado accidente, que le dejaría paralizado de cintura para abajo. A pesar de ello, Bikila participó en una competición de arqueros en silla de ruedas y, posteriormente, en una carrera en trineo de perros en los países nórdicos, sirviendo de inspiración para otras personas discapacitadas.

En 1999, cuando el planeta se preparaba para entrar en el nuevo milenio, la increíble historia de Bikila, que tantas veces había escuchado de pequeño en Etiopía, despertó un nuevo interés en mí. [...] La victoria de Bikila en Roma no debía ser únicamente recordada por la gesta de haberla logrado descalzo, sino por haber enviado un mensaje a Italia y al resto del mundo de que un "atleta" es aquel que reconcilia diferencias y redime el pasado. El último trecho del maratón de Roma donde Bikila reinó de manera absoluta fue la vía Apia. Con



meta en el Coliseo, este escenario poético se correspondía absolutamente con la gravitas del triunfo.

Durante el proceso de realización del biopic de Bikila busqué inspiración en elementos que me permitirían traducir al lenguaje cinematográfico mi estado emocional, enraizado en el fervor nacional. Una de los elementos de inspiración fue la descarada osadía mostrada por figuras históricas tales como la Reina Taitu, Ras Alula y el propio Bikila en su victoria de redención en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960. «El Atletu» se convirtió en título audaz y punto de partida para retratar a Bikila con sus numerosos y diversos éxitos. Sus victorias fueron prolíficas: Bikila fue el primer hombre en la historia

en ganar dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos; el primer africano en lograr una medalla de oro olímpica; se convirtió en el primer hombre negro de la historia en ganar una carrera de larga distancia en un momento en el que muchos críticos dudaban de la capacidad de los atletas negros para aguantar este tipo de competiciones de resistencia; redimió los años negros de los años 30s y se mostró como participante tenaz en los paralímpicos, inspirando a tantos hombres y mujeres discapacitados. El filme, por último, pretendía transmitir mi impresión de que Bikila era el héroe por antonomasia de un país soberano, y que su legítimo lugar en la historia sería restaurado a través del cine.

¿A QUE NO SABÍAS?

De vagones, gazapos coloniales y el África nevado

Por Pedro Sanz, Comité de Valladolid.

La inmensidad de un continente da lugar a páginas y páginas de pequeñas historias que conforman su identidad. En las líneas que siguen, repasamos cómo el deseo alemán de unir colonias acabó dibujando una región en Namibia dieciséis veces más ancha que larga, descubrimos cuántos vagones son necesarios para cruzar el desierto del Sáhara y nos sorprendemos al saber que en Lesoto, situado en el sur de África, son habituales las temperaturas bajo cero y los paisajes nevados.

La franja de Caprivi o cómo delimitar una región por error

La franja de Caprivi, situada en el noroeste de Namibia, tiene una forma que llama la atención en el mapa: es un brazo de tierra de unos 400 kilómetros de Oeste a Este y solo 25 de Norte a Sur.

Está situada en la parte noreste del país y hace frontera con Angola, Zimbabue, Zambia y Botswana. En el extremo occidental, se encuentra la ciudad de Rundu y, en el extremo opuesto, la urbe más poblada de la zona: Katima Mulilo. Cuatro de los ríos más importantes de África la atraviesan: Okavango, Chobe, Zambeze y Cuando.

La historia de la franja de Caprivi tiene su origen, como ocurre frecuentemente con los países del continente africano, en las disputas coloniales de las potencias europeas. Debe su nombre al militar y político alemán Georg Leo Graf von Caprivi, quien, en 1890, negoció y firmó un tratado de intercambio territorial entre alemanes e ingleses. Los primeros querían conseguir unir la colonia de África del Oeste (actual Namibia) y Tanganica (actual Tanzania) y lo querían hacer a través del río Zambeze, cuyo acceso se encontraba en manos de los ingleses. Estos, como moneda de cambio, pidieron la isla de Zanzíbar y el territorio alemán de la actual Kenia, de este modo construirían una línea ferroviaria para unir Uganda y Mombasa, con salida al mar.

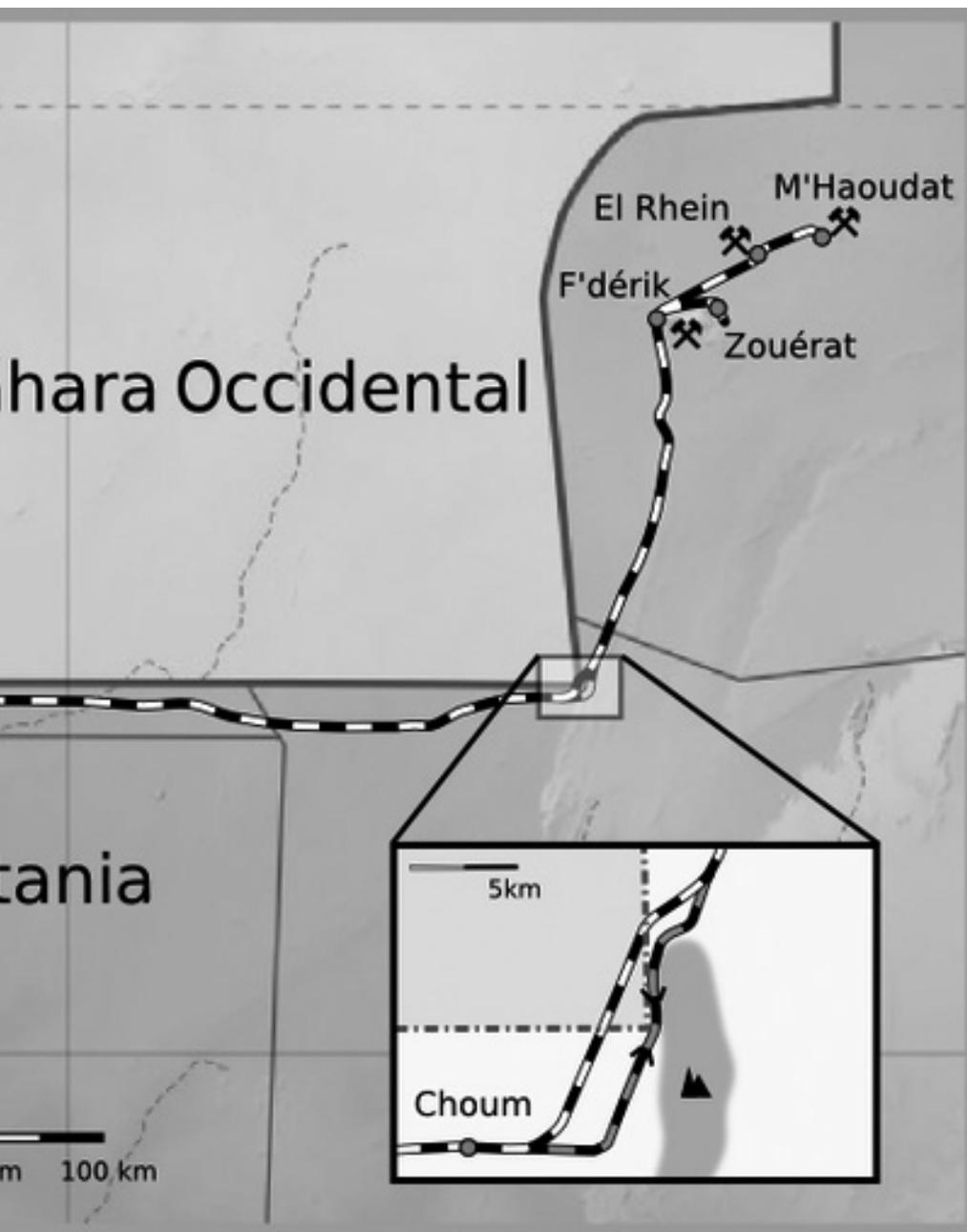
La jugada, sin embargo, les salió mal, ya que el río Zambeze no era navegable. Los alemanes desconocían de la existencia de las Cataratas Victoria, situadas a pocos kilómetros y descubiertas por el explorador inglés David Livingstone en 1855, que imposibilitaba poder continuar río abajo con el objetivo de llegar a Tanzania. Así pues, habían perdido la isla de Zanzíbar y una



parte importante de la actual Kenia, pero tenían un brazo nuevo de territorio que era el Caprivi, que continúa formando parte de Namibia hasta el día de hoy.

Doscientos vagones para atravesar un desierto

Se considera el tren más largo del mundo. Doscientos vagones arrastrados por hasta cuatro locomotoras hacen que la composición alcance los tres kilómetros de largo. Atraviesa el desierto del Sáhara y salva los 700 kilómetros que separan las ciudades de Zourat y Nuadibú, en Mauritania, en unas veinticuatro horas de polvoriento viaje.



Es la única línea ferroviaria y el único medio de transporte que conecta las dos ciudades. La frecuencia de los trenes depende del volumen de trabajo de la mina, aunque normalmente salen dos convoyes diarios. Cargan el mineral de hierro y piedras de cantera en mitad del Sahara y lo desplazan hasta la costa mauritana. El tren, que es arrastrado por cuatro locomotoras diesel-eléctricas de 3300 CV de potencia, transporta en cada trayecto cerca de 22.000 toneladas de mineral extraído de las mayores minas de hierro a cielo abierto que existen en el mundo.

Aunque se trata de un tren de mercancías, la compañía suele habilitar en la cola del convoy un par de coches de viajeros que generalmente suelen ir abarrotados por los habitantes de la zona, aunque tampoco se hace extraño contemplar viajeros subidos en las tolvas donde se transporta el mineral. Los atrevidos se embozan con sus pañuelos para evitar tragar el molesto polvo que sale de los cargados vagones.

Nuadibú, denominada Port Étienne en la época de colonización francesa, es la segunda ciudad más importante de Mauritania y capital comercial

del país. Tiene una población aproximada de 90.000 habitantes. La actividad económica de la ciudad es la pesca. Sin embargo, desde 1964, cuando se finalizó la construcción de un muelle y un ferrocarril de casi 700 kilómetros hasta los yacimientos mineros de Zourat y Fdérík, el procesamiento del mineral de hierro se convirtió en su principal actividad industrial.

Un país cubierto de nieve en el sur de África

El único país del mundo con la totalidad de su territorio por encima de los 1000 metros es Lesoto. Sus 30.355 kilómetros cuadrados se encuentran completamente rodeados por Sudáfrica, pero su punto más bajo está a una altitud de 1.400 metros sobre el nivel del mar. Está situado en la confluencia entre los ríos Orange y Makhaleng.

Su punto más alto es el Thabana Ntlenyana, con 3.482 metros, ubicado en la cordillera de los montes Drakensberg. La altitud media alcanza los 2.161 metros.

Debido a esta singular característica orográfica y a pesar de hallarse en latitudes tan meridionales, buena parte del país está permanentemente cubierta de nieves y los inviernos son fríos, alcanzando temperaturas de 7 grados bajo cero, que descienden hasta los 18 bajo cero en las zonas más altas. La flora del país es de plantas alpinas, es decir, aquellas cuyo hábitat natural se halla por encima de la línea arbolada y cercana a la de nieves perpetuas.

El segundo país que tiene todo su territorio a mayor altitud sería Ruanda, cuyo punto más bajo está a 950 metros sobre el nivel mar. Y el tercero Andorra, con una cota mínima de 840 metros. Para encontrar un país asiático en esta lista habría que descender hasta el sexto puesto, donde se encuentra Mongolia, con una cota mínima de 518 metros. Y el primer país americano de la lista sería Bolivia, en el puesto 28, con un mínimo de 90 metros.

MÚSICA

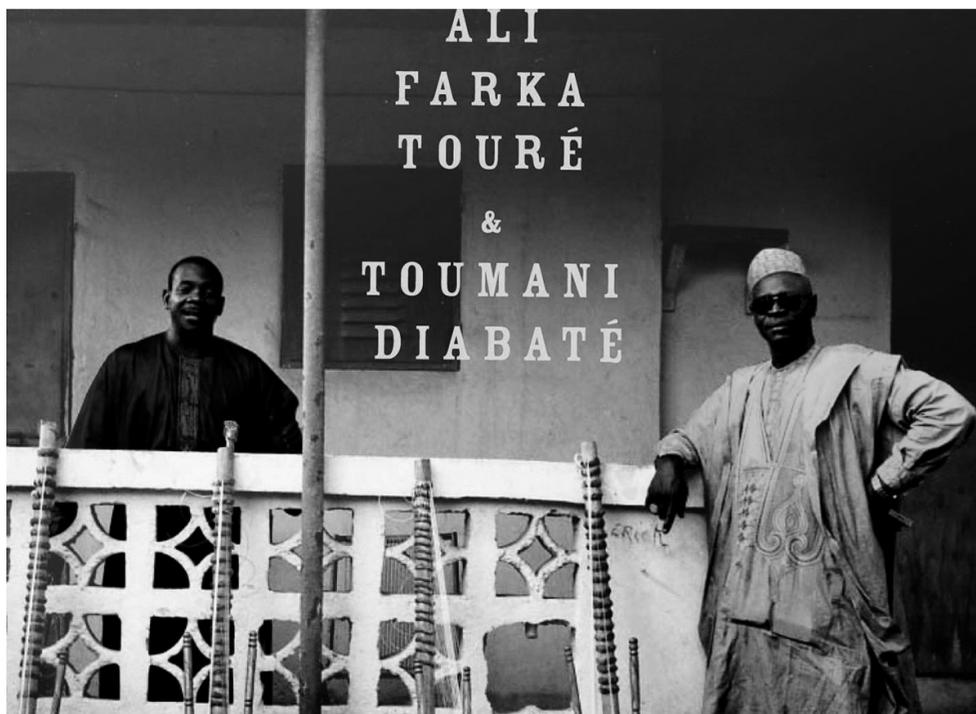
Músicas de ida y vuelta: el blues y Ali Farka Touré

Por Fernando Marco

Aunque en la actualidad el blues es una forma de expresión musical internacional que trasciende a sus orígenes negros y que impregna una gran variedad de estilos musicales como el jazz, rhythm and blues, el rock, el funk, el hip-hop etc., sus raíces son inequívocas africanas.

No se sabe con exactitud cuándo nace el blues, aunque la mayoría de los estudiosos lo sitúa a finales del s.XIX y principios del XX, coincidiendo con el inicio del proceso de emancipación de los esclavos negros del sur de EE.UU. Los esclavos negros procedentes de África, en particular del área del Sahel y de la cuenca del río Níger, llevaron desde África a EEUU una rica cultura musical que se transmitirá de forma oral de padres a hijos y que acabará dando origen a distintas formas musicales, entre ellas al blues. El músico maliense Ali Farka Touré al referirse a este legado afirmaba que «cuando me dicen blues, yo les digo diarou, baudi, dondo o takamba; ésas son las denominaciones auténticas, las raíces mismas de lo que llaman blues».

Una manera interesante de acercarse a la cuestión que abordamos es a través de la serie documental *The Blues* producida en 2003 por Martin Scorsese. En ella se hace un recorrido por sus orígenes y desarrollo. En el primer film de la serie, titulado *Feel Like Going Home*, se rinde homenaje al Delta blues, a los orígenes del género recorriendo el estado de



Mississippi (John Lee Hooker, Muddy Waters Robert Johnson, Taj Mahal, etc) para continuar viajando por África en busca de sus raíces. Allí se encontrará con Salif Keita y con Ali Farka Touré, uno de los creadores del llamado *Desert Blues*.

Muy probablemente sean en las *work song* y los *negro spirituals* donde podemos encontrar los comienzos del blues. Las *work song* o canciones de trabajo provenían de la tradición africana de cantar durante las monótonas labores del campo, si bien en las plantaciones del sur de EEUU esas labores tenían lugar bajo el implacable yugo de los blancos, por lo que las letras expresaban dolor y sufrimiento. Dichos cantos incorporaban elementos

africanos como la llamada-respuesta, por la cual el cantante principal cantaba versos a lo que respondían los trabajadores como un coro, esquema musical que luego pasaría al blues y al jazz. Igualmente, en los llamados «espirituales negros» o cánticos religiosos procedentes de la tradición coral de las iglesias evangélicas norteamericanas podemos advertir la huella africana tanto en el ritmo como en el patrón de llamada-respuesta. Al cantar, en lugar de hacerlo al unísono como correspondería a la tradición europea, cada feligrés entraba en el tema a su aire, a destiempo de los demás, en clara herencia del canto heterofónico africano, logrando un efecto hipnótico y muy emotivo. En estas

canciones los afroamericanos expresaban su dolor y sufrimiento, identificándose con la experiencia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y con la esperanza cristiana y la promesa de una vida eterna.

Tampoco caben dudas de las raíces africanas del blues en el uso de la escala pentatónica. En la música de Europa se conocía y utilizaba la escala diatónica, esto es, la escala de 7 notas. Por el contrario, en África la escala más común era la pentatónica de 5 notas. La adaptación de una escala a otra dio lugar a la conocida como escala de blues donde uno de los rasgos principales son las *blue notes*, (b3, b5 y b7) tan característicos en el blues.

Desde los primeros músicos de blues, que deambulaban con su guitarra a modo de los griots africanos con quienes se les ha comparado, el blues ha ido evolucionando pasando por distintos estilos como el blues rural o folk blues (Blind Lemon Jefferson), el delta blues (Charlie Patton) - el estilo de blues más escuchado por los grandes artistas blancos de rock & roll, el blues urbano y eléctrico (Muddy Waters) etc., llegando su influencia no solo a los músicos negros de blues, sino también a los blancos como Paul Butterfield, Mike Bloomfield, etc. y las bandas anglosajonas de rock codificándose en una estructura armónica básica de 12 compases de 4/4 sobre los grados I7, IV7 y V7 de la escala.

Entorno a los años 60 del pasado siglo se produce un contexto histórico que va a propiciar un diálogo entre las músicas de ambas orillas del Atlántico, lo que se ha denominado como «músicas de ida y vuelta». Por un lado, la consecución de la independencia de una parte importante de los países africanos con la consiguiente exaltación de los rasgos culturales identitarios y por otro, las luchas en pro de la conquista de los derechos civiles y de reivindicación de



sus raíces culturales por parte de la comunidad afroamericana estadounidense, van a favorecer que los músicos negros norteamericanos busquen en las músicas africanas sus raíces primigenias y a su vez, los músicos africanos descubran las músicas que los afroamericanos de EEUU habían creado, entre ellas el blues y el jazz, produciéndose un sincretismo entre lo autóctono y lo foráneo que originó estilos como el *highlife*, el afrobeat o el *desert blues*.

Ali Farka Touré (Kanou, 1939-Bamako, 2006) fue una figura clave en este proceso de internalización de la música africana así como en la creación del llamado *desert blues*, logrando que fueran de la mano el blues norteamericano con la música tradicional de Malí, como si estuvieran hechos para ir juntos.

Cuando en los años 70 este maliense se asentó en Bamako, la capital del país, para trabajar en la emisora de radio estatal, y empezó a escuchar a las grandes figuras del blues y del soul de los Estados Unidos como John Lee Hooker, Otis Redding o James Brown, aquella música le sonó muy familiar. Decía Touré entre risas, «cuando escuché su blues lo primero que pensé fue que Hooker era africano, aunque no entendía en qué idioma cantaba».

Ali Farka Touré alcanzó una gran fama no solo en África sino en otras partes del planeta,

siendo invitado en muchos festivales. Asimismo colaboró tanto con músicos de otras partes del mundo como Ry Cooder (con el que grabó un disco titulado *Talking Timbuktu* que le valdría su primer Grammy), como africanos, como el intérprete de kora Toumani Diabaté, con el que grabaría el trabajo titulado *The heart of the moon*, en 2005, que le valdría su segundo Grammy.

La personalidad de Ali Farka Touré poco tiene que ver con la de una estrella musical en el mundo occidental. En 2000, en pleno éxito, abandonó durante cinco años los escenarios y volvió a instalarse en la aldea en la que creció, para dedicarse al cultivo del arroz en su granja. «Primero soy campesino, luego artista, y la cosecha es lo más importante», contó en 2003 en el documental *Feel like going home*, de Martin Scorsese. En 2004 fue nombrado alcalde de Niafunké, cargo que ostentó hasta su muerte. Con su propio dinero financió el asfaltado de las calles del pueblo, construyó varios canales para traer el agua al pueblo y puso en marcha un generador para proporcionar electricidad. También creó un centro para el estudio de música tradicional maliense y la formación de artistas jóvenes. Por todo ello, Ali Farka Touré es algo más que el «bluesman del desierto».

ARQUITECTURA

Lalibela: Una leyenda hecha realidad

Por Cristina Bayo Fernández, coordinadora del Museo de Arte Africano Arellano Alonso. Universidad de Valladolid.

Uno de los complejos arquitectónicos africanos que desde 1978 es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO es la ciudad monástica de Lalibela, en Etiopía, conocida por sus impresionantes iglesias excavadas en la roca, bajo tierra.

Este importante centro de peregrinación cristiano ortodoxo, situado en la provincia de Welo, al norte de Addis Abeba, es la segunda ciudad santa del país, después de Aksum, que entre el siglo XII y el XIII, crearon estas impactantes construcciones.

Lalibela, capital de la dinastía Zagwe durante esas fechas, recibió su actual nombre gracias al rey Gebre Mesqel Lalibela (1172-1212), que otorgó gran estabilidad política y cristiana al reino a pesar del avance musulmán, por lo que fue canonizado por la Iglesia etíope. Según la leyenda, Lalibela fue envenenado por su hermano y monarca, sumiéndose en un sueño que le ascendió al cielo donde un ángel le mostró y ordenó la construcción de una ciudad de iglesias excavadas en

la roca. Otra leyenda cuenta que para ello le ayudaron ángeles que plasmaron los edificios de una Jerusalén, la cual realmente pudo visitar físicamente.

La autoría de las iglesias, al igual que su construcción, es un misterio. Las edificaciones se sitúan en una gran zanja en la ladera de la montaña, con accesos, incluso en nuestros días, muy complicados, con el objetivo de fomentar el esfuerzo y la espiritualidad cristiana.

Su alineación este-oeste posee un significado teológico relacionado con la encarnación cristiana, desde la primera, la Iglesia de María, que engendró a Jesucristo, pasando por templos con toda la cronología cristológica, terminando en la resurrección de la iglesia del Salvador del Mundo.

Cada iglesia fue tallada en una sola pieza de roca basáltica rojiza, aprovechando la cara vertical de la piedra, así como sus oquedades y salientes, por debajo del nivel del suelo, a unos 50 metros de profundidad, rodeadas de fosos y túneles para permanecer ocultos de la



invasión musulmana. Además se creó un río artificial, el Jordán, como el bíblico emplazamiento donde fue bautizado Jesucristo.

En cada templo se excavó un rectángulo que aislaba al bloque de piedra, para después ir tallando tanto externa como internamente la edificación, incluyendo los vanos que permitían penetrar la luz del sol en su interior.

Las plantas, al igual que las cubiertas, son variadas, rectangulares, cuadrangulares o de cruz griega, donde las naves se separan en ocasiones por pilares cuadrangulares. Debido a los daños causados por las filtraciones del agua de lluvia, se han protegido con cubiertas artificiales.



Las iglesias se dividen en dos grupos separados por el cauce del Jordán. El del noroeste compuesto por ocho iglesias denominadas Bete Medhani Alem, Bete Maryam, Bete Meskel, Bete Danaghel, Bete Debre Sina, Bete Golgotha, Biet Uraiel, la capilla Selassie, la Tumba de Adán y las grutas de Petros y Paulos. Todas ellas con un estilismo bastante homogéneo.

Y por otro lado, el grupo del sudeste con cuatro iglesias denominadas Bete Merkorios, Bete Emanuel, Bete Abba Lebanos y Bete Gebriel-Rafael, más la sacristía de Bethelhem, con estilos mas dispares pudiendo representar el cielo, el purgatorio y el infierno, o bien la Jerusalén celestial.

Las fachadas muestran elementos decorativos arquitectónicos como pseudopilastras, molduras, frisos, rosetas, arcos y una gran variedad de ventanas, algunas ciegas para crear juegos de volúmenes, luces y sombras. Curiosamente aparecen arcos en forma de quilla en algunas ventanas, clara influencia egipcia cuando éstos se asentaron en Etiopía.

Respecto a la decoración pictórica de los interiores, poseen gran influencia copto-bizantina con iconografía bíblica, predominando los colores planos sobre el dibujo, con trazos muy gruesos y definidos, además de una gran expresividad aunque se minimizan los detalles.

De todas las iglesias, la más emblemática será la de Biete Giyorgis o La casa de San Jorge, por ser la mayor y mejor conservada, además de ser la única que se encuentra separada del resto, pues según la leyenda, fue la última iglesia en ser construida, ya que San Jorge, enojado por no habersele dedicado un templo, le pidió a Lalibela su construcción.

Con un marcado carácter cristológico, se accede a ella a través de un túnel, poseyendo la iglesia unas dimensiones de 13 metros de profundidad, 22 metros de anchura y 23 metros de longitud, con una planta cruciforme también tridimensional, contando con 12 caras en total.

La fachada está recorrida por líneas horizontales talladas y que la dividen en cuatro cuerpos, con ventanas ojivales y 3 puertas situadas en el lado oeste con las típicas vigas salientes del estilo axumita.

Sobre el tejado, visible desde lo alto de la roca, se encuentra tallada una cruz triple, que posee una función decorativa pero también facilita el drenaje del agua de lluvia.

En el interior aparecen cuatro pilastras también con forma de cruz unidas a las esquinas de los muros, que soportan cuatro arcos que separan la zona central de los brazos.

Como podemos observar, el conjunto arquitectónico de Lalibela es una obra única, que se produjo gracias al sueño de un monarca que consagró su vida a estas magníficas edificaciones y que por ello fue enterrado en la Iglesia del Gólgota, en honor al lugar donde murió Jesucristo en la cruz.

Y es que como ya escribió el portugués Francisco Álvares, cuando visitó Lalibela entre 1520 y 1526, al ver estas bellísimas iglesias:

«No quiero escribir más acerca de estas obras, porque temo que si escribo más, nadie me va a creer (...)».

RECOMENDACIONES

Un otoño antirracista

Las temperaturas empiezan a darnos tregua y el ritmo de la vida se va acelerando para acomodarse al nuevo curso. Los días más frescos y cortos nos animan a un recogimiento que puede ser fértil si sabemos cómo aprovecharlo. En las líneas que siguen, recogemos algunas propuestas para teñir vuestro otoño con gamas africanas y afrodescendientes y continuar avanzando en el aprendizaje antirracista. **Por Patricia Luceño.**

No hay negros en el Tíbet

Con este nombre tan llamativo encontramos uno de los podcasts más rompedores de los últimos tiempos. En él, Asaari Bibang (en Twitter, @asaaribibang), actriz, escritora, humorista y activista; Frank T (@FranklinTshimin), mc, productor, beatmaker y locutor; y Lamine Thior (@LamThior), cómico y actor, hablan sobre su experiencia como personas negras en España.

En su primera temporada han abordado temas como su infancia en este país, el racismo en el colectivo LGTBIQ+ y en el movimiento feminista, la salud mental en las personas racializadas o el blackface, entre otros. Nos ofrecen una mirada a nuestro propio entorno que dibuja una estampa radicalmente diferente a la que conocemos, evidenciando aspectos que la mayoría de nosotras no podemos llegar a imaginar.

«No hay negros en el Tíbet» es un podcast de Pódium Podcast y está disponible, además de en esta plataforma, en Spotify, Apple Podcast e iVoox. Desde que empezara a emitirse en febrero de este año y con tan solo diez episodios, se ha posicionado como uno de los podcasts de referencia y, sin lugar a dudas, en una poderosa herramienta de deconstrucción.

Doscientos canciones

Las integrantes de Afrocolectiva (@afrocolectiva)



han creado una lista de música prolija y diversa en Spotify que hace las delicias de cualquier melómana. Han compendiado doscientos temas con los que podemos sumergirnos en diferentes artistas y estilos de música africana y afrodescendiente.

Y sabemos la fuerza e impacto que tiene la música, por eso nos ha parecido una forma útil e interesante para acercarnos a las culturas negras. Si todavía no has encontrado esa melodía que te conecte con ellas, estas doce

horas de melodías seguro que te abren a nuevas experiencias.

Si tecleas «Afrocolectiva» en el buscador de Spotify, te aparecerá como primera opción en la relación de resultados. Afrocolectiva es un medio de comunicación y deconstrucción afrofeminista, antirracista, y panafricanista, centrado en la lucha contra todos los sistemas de dominación. Puedes encontrarlo en: <https://afrocolectiva.wordpress.com>.

Por qué no hablo con blancos sobre racismo

Es un libro de Reni Eddo-Lodge, publicado en castellano en 2021 en Ediciones Península. La edición original (en inglés) se publicó en 2017 y tuvo como origen un artículo que la periodista británica escribió tres años antes.

En él, como su título indica, explicaba por qué se negaba a continuar hablando sobre racismo con personas blancas. La desconexión emocional y la negativa a reconocer el racismo estructural agotaba su energía en un debate que parecía no llegar a ninguna parte. «Esta desconexión emocional es la conclusión de vivir una vida ajena al hecho de que el color de su piel es la norma y todos los demás se desvían de ella», exponía la autora en el citado texto.

El libro es una buena sacudida para el lector blanco, pues ayuda a romper esos esquemas tan interiorizados de normalidad, universalización y alteridad. Es una lectura muy recomendable para ayudarnos a achicar esa distancia vivencial y emocional que desde una posición de privilegio es difícil comprender.

«Por qué no hablo con blancos sobre racismo» ha conseguido numerosos reconocimientos, como el Premio Jhalak o posicionarse top 10 de los best sellers británicos.

Queridos blancos

Sam es una estudiante de la minoría afroamericana de una elitista universidad de Estados Unidos mayoritariamente blanca. Realiza un podcast titulado «Queridos blancos» en el que habla sobre el racismo que viven sus compañeros y ella en la institución. Sus contenidos son profundos, atrevidos y, en muchas ocasiones, incendiarios. Este es el argumento de la aclamada serie de Netflix con el mismo título que el podcast.

La trama, con un discurso de marcada complejidad política y una diversidad de temas

que discurre desde los más tradicionales a otros punteros, evidencia una y otra vez la vastedad del racismo estructural y abre la puerta a incómodos planteamientos del privilegio blanco, así como a multitud de controversias, temáticas, autores o recursos que pueden ser un buen hilo del que tirar para sentar unos firmes cimientos antirracistas. Tiene un ritmo rápido, un copioso repertorio de referencias culturales y políticas y un estilo joven y urbano que

refresca el relato del racismo en Estados Unidos y engancha fácilmente al espectador.

Cuenta con cuatro temporadas (de diez episodios cada una) y ha sido ampliamente reconocida por la crítica. Está dirigida por Justin Simien, quien escribió y dirigió en 2014 una película con el mismo nombre (Dear White People), que recibió tres nominaciones; en el Festival Internacional de Cine de Palm Springs, el Festival de Cine de Sundance y a los Premios Gotham.



Crónica desde el país de la gente más feliz de la Tierra

Wole Soyinka. Editorial Penguin Random House. (619 pp.)

Las crónicas siguen a un elenco de personajes entrelazados en una vorágine de tramas que finalmente se forman en torno al misterioso asesinato de un ingeniero popular y muy respetado, Duyole Pitan-Payne. Le han ofrecido un puesto en la ONU en representación de Nigeria, lo que parece ser la oportunidad de su vida para Pitan-Payne y su familia. Pero es, de hecho, una estrategia para sacarlo del país y alejarlo de cualquier posibilidad de meterse en los asuntos corruptos de los líderes de la nación. La religión, la política y la economía se alían para mantener un sistema corrupto y depredador. El título tiene un tono irónico y

está sacado de una encuesta real de Gallup en 2011, que mostraba a Nigeria como uno de los países más felices en el mundo.

Soyinka es uno de los escritores más representativos de África. Poeta, dramaturgo, ensayista, escritor de memorias, activista y novelista, fue encarcelado en los años 60 por su abierta condena a la guerra civil nigeriana y fue el primer africano en recibir el premio Nobel de literatura en 1986. Ha sido uno de los más críticos cáusticos de las dictaduras y el mal gobierno en Nigeria. Esta, su tercera novela, escrita tras 48 años de silencio, es el fruto de toda la experiencia que ha ido acumulando en este tiempo.



El mesías de Darfur

Abdelaziz Baraka Sakin. Editorial Armaenia (210 pp.)

En su novela de varios niveles, el autor sudanés Abdelaziz Baraka Sakin cuenta la increíble historia de un «profeta» carismático que reúne seguidores en Darfur, una región devastada por una sangrienta guerra civil.

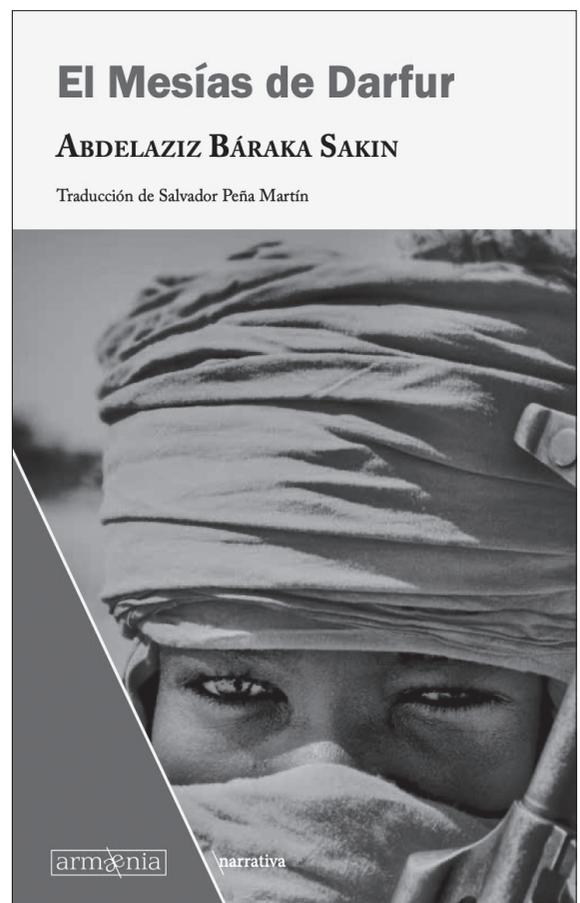
En marcado contraste con el mensaje amante de la paz del profeta, que está lleno de amor y humanidad, se encuentra su propia situación: 666 soldados, así como una gran cantidad de carpinteros, son enviados para capturarlo y crucificarlo a él y a sus pocos seguidores. Este es el comienzo de la novela, dedicada a partir de entonces a las víctimas y diversos grupos hostiles, que nos lleva a un viaje al pasado más reciente de Sudán, una saga que involucra la guerra, la destrucción y el sufrimiento de innumerables personas.

El lector se ve envuelto en el destino de una población atrapada

en una brutal guerra civil entre las tropas del gobierno y los rebeldes, con enormes pérdidas de vidas y pocas posibilidades de supervivencia. Sin embargo, hay personas fuertes y sobresalientes que dieron una lucha valiente y radical, como Abdarrahan, una huérfana de guerra que se dio a sí misma un nombre de niño.

Una conmovedora historia de guerra y amor, venganza y esperanza.

Abdelaziz Baraka Sakin es uno de los autores contemporáneos más importantes de Sudán. En sus obras mezcla hábilmente realidad y ficción para ofrecer un amplio panorama de esta nación rica en sabana al borde del Sahara, una nación arruinada por una guerra civil de décadas dirigida por el gobierno, un conflicto que ha infligido un sufrimiento inconmensurable a sus víctimas.



Suscríbete a la revista

Umoya

Rellena este cupón y envíalo a:

**Federación de Comités de
Solidaridad con África negra**
C/ Argumosa, 1. 5º A 28012 Madrid

NOMBRE Y APELLIDOS

DOMICILIO

LOCALIDAD Y PROVINCIA

PAÍS

TELÉFONO

EMAIL

• Suscripción anual (**Papel**) 18 €
+ Aportación voluntaria adicional

• Suscripción anual (**PDF**) 8 €
+ Aportación voluntaria adicional

• Susc. anual (**Papel**) + Regalo el primer
año 25 € + Aportación voluntaria

• Susc. anual (**PDF**) + Regalo el primer
año 15 € + Aportación voluntaria

Si la suscripción es por transferencia o ingreso bancario, también puedes remitir este cupón escaneado junto con el justificante de pago por email a umoya@umoya.org

■ POR TRANSFERENCIA O INGRESO BANCARIO EN:

Concepto: "**Suscripción Revista**"

Banca Fiare: ES53 1550 0001 2500 0083 8227

■ POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Les ruego que hasta nuevo aviso atiendan los recibos que presentará la Federación de Comités de Solidaridad con África negra, con cargo a mi cuenta:

Titular de la cuenta

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Localidad de la Oficina

Código Cuenta Cliente (CCC)

IBAN

Entidad

Oficina

D. Control

Nº Cuenta

CLAÚSULA DE PRIVACIDAD

Los datos anteriores serán incorporados a un fichero electrónico, debidamente protegido, y sólo serán utilizados para uso interno de la federación y para el cobro de la cuota comprometida. En ningún caso serán cedidos a terceros. Para ejercer su derecho de modificación y/o cancelación puede dirigirse a: FEDERACIÓN DE COMITÉS DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA, C/ Argumosa 1, 5º A, 28012 Madrid.

Fecha

Firma

MULATO

Pertenezco a la generación que ha de vencer
e intenta abrir nuevos caminos
sobre el mundo.

No paro ni me canso
ni me asusto
ni tan siquiera grito
las voces que el silencio enronqueció.

Nací igual que un mensaje
con raíces en todos los continentes...

Me hicieron capaz de amar
y de crear
me cargaron los hombros
de certezas
y me dieron el coraje de superar
impedimentos.

Pero soy apenas Hombre
igual a ti hermano de todas las europas
y a ti hermano que transparentas
las áfricas futuras.

Fernando Costa Andrade.

Huambo (Angola, 1936)